

HUMANIDAD EN RED

Año 2021 | No. 1

CAPITALISMO. Virus de la desigualdad

Presentación

Escribimos y publicamos esta revista en tiempos de pandemia, en el contexto de una crisis sanitaria que aflige a la humanidad entera pero también en medio de una crisis sistémica y civilizatoria que se manifiesta en grandes contradicciones y desigualdades a nivel mundial.

Describir y analizar los efectos económicos, pero sobre todo sociales y políticos que, sobre la humanidad ha ocasionado la pandemia del covid-19, así como avizorar ese nuevo mundo post pandemia, es el propósito de este número de la Revista de Humanidad en Red, el cual ha sido editado en alianza entre la Red de Intelectuales, artistas y movimientos sociales en Defensa de la Humanidad (REDH) y la Sociedad de Economía Política y Pensamiento Crítico de América Latina (SEPLA).

La pandemia llegó a visibilizar las desigualdades generadas por el sistema capitalista, pero también llegó a desnudar las acciones de un imperialismo, el más genocida de la historia que, para imponerse ha llevado sufrimiento a pueblos enteros mediante bloqueos y medidas coercitivas unilaterales. Ha llegado también el covid-19 a acelerar un necesario reordenamiento mundial que rompa con la hegemonía de EEUU y dé paso a un mundo multicéntrico y pluripolar. A la par, ha mostrado la solidaridad entre los pueblos y ha traído la esperanza de avanzar hacia un mundo verdaderamente humano. Todo esto, en detalles es lo que mostramos en esta revista para dejar registro de los tiempos que nos ha tocado vivir.

Hemos contado con la colaboración de un grupo de pensadores críticos, todos economistas, que con su pluma comparten sus

ideas, análisis, opiniones y aportes que fortalecen la conciencia colectiva de que estamos ante la presencia de una crisis civilizatoria en la que, citando a Josefina Morales, una de las colaboradoras, “el desafío no es solo entre civilización y barbarie, es entre la vida y la muerte.”

Incluye este número una entrevista realizada a Claudio Katz, economista argentino, ganador del Premio Libertador al Pensamiento Crítico del año 2019, otorgado por la Red en Defensa de la Humanidad. Katz comparte su análisis acerca del alcance de la crisis económica y sanitaria, el desenlace en la confrontación entre EE.UU. y China y su impacto en Nuestra América, así como su visión de la evolución del sistema económico mundial en este proceso de crisis económica, social y sanitaria.

Seleccionamos para la habitual Sección en Retrospectiva de nuestra Revista Humanidad en Red, una entrevista realizada a Theotodos Santos el 22 de febrero de 2016 en la Ciudad de México, en la que destacan, entre otros temas, las perspectivas de la economía y el sistema mundial, las contradicciones del desarrollo capitalista de China, los desafíos de la integración latinoamericana, el reposicionamiento regional de Estados Unidos, la crisis del pensamiento económico y los problemas que enfrenta la izquierda para construir alternativas.

Este número de la Revista tiene una particularidad y es que además muestra los rostros de la humanidad en tiempos de pandemia, a través de imágenes del fotógrafo Bill Hackwell.

HUMANIDAD EN RED

RIF: G20004640-6

DEPÓSITO LEGAL: PPI201402DC4452

CONSEJO EDITORIAL:

Sergio Arría Bohórquez | José Ernesto Nováez | Ariana López |
Pasqualina Curcio | Aarón Barrios

DISEÑO Y MAQUETACIÓN:

Dariagna Steyners

 reddefensadelahumanidad.wordpress.com

 humanidadenred@gmail.com

coordinaciongeneralREDH@gmail.com

 [RedEnDefensa Humanidad](https://www.facebook.com/RedEnDefensaHumanidad)

 [@REDH](https://www.youtube.com/@REDH)

 [humanidadenred](https://www.instagram.com/humanidadenred)

Agradecimientos

Agradecemos a todas y todos los que colaboraron en la edición de este número de la Revista Humanidad en Red, muy especialmente a la Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico (SEPLA), quien en alianza con la Red en Defensa de la Humanidad (REDH) hicieron posible la edición de este número de la Revista.

Pasqualina Curcio (Venezuela) y Antonio Elías (Uruguay) quienes se encargaron de la edición de este número.

Alicia Jrapko (Argentina/ EE.UU.) quien junto con Bill Hackwell estuvo a cargo de la ilustración.

También agradecemos al equipo editorial del proyecto de la Revista Humanidad en Red.

Índice

05 Editorial

El capitalismo. El virus de la desigualdad

09 Artículos

09 Colombia: Autoritarismo, precarización y guerra contra la sociedad

POR CAROLINA JIMÉNEZ MARTÍN

14 Pandemia de pandemias: La crisis de un sistema

POR GABRIELA CULTELLI

18 El impacto de la covid-19 y su enfrentamiento en Cuba

POR JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ

22 La pandemia covid-19 entre las crisis entreveradas

POR JOSEFINA MORALES

26 La pandemia agravó los problemas de los pueblos

POR JULIO C. GAMBINA

30 La crisis del Covid dentro de la crisis sistémica del Modo de Producción Capitalista. La única salida es la alternativa socialista

POR LUCIANO VASAPOLLO

36 Entrevista

El capitalismo. El virus de la desigualdad entrevista a Claudio Katz. , Premio Libertador al Pensamiento Crítico 2019

POR PASQUALINA CURCIO

43 Retrospectiva

Reestructuración mundial, integración latinoamericana y perspectivas socialistas

54 Estética de la liberación

Un lente al servicio de la humanidad

63 Juventud en Red

Crisis, pandemia y una juventud en pie de lucha

*POR ALHELÍ GONZÁLEZ CÁCERES**

El capitalismo. El virus de la desigualdad



A inicios del año 2020 la humanidad entera fue sorprendida por el covid-19. Un virus altamente contagioso y letal que, de manera exponencial, comenzó a propagarse hasta llegar a cada rincón del Planeta. En marzo de ese año, la Organización Mundial de la Salud, caracterizó a esta enfermedad como una pandemia. Para ese momento se registraban más de 118.000 casos en 114 países y 4.291 personas ya habían perdido la vida a causa de este virus¹. Hoy, un año después, 129 millones de personas han enfermado y 2,8 millones han fallecido.

Ante la presencia de este enemigo invisible que azota al mundo entero, los protocolos sanitarios se han basado en el confinamiento para evitar la propagación

y disminuir el contagio, lo que ha implicado la obligatoria disminución de las actividades económicas, sociales y políticas. El uso de tapa boca, el distanciamiento físico entre personas y la vacunación han sido las medidas sanitarias recomendadas por la Organización Mundial de la Salud².

El coronavirus llegó en medio de una crisis sistémica y en un momento en el que la pobreza y las grandes desigualdades caracterizaban al Mundo. De acuerdo con OXFAM³, en 2019, de los 7.500 millones de personas que habitamos el globo terráqueo, más de la mitad se encontraban en pobreza. Una pobreza que ha estado *in crescendo* desde por lo menos la década de los años 70 cuando el imperialismo comenzó a instaurar su faceta más salvaje, el neoliberalismo.

1—Organización Panamericana de la Salud. 2020. *La OMS caracteriza a covid-19 como una pandemia.* <https://www.paho.org/es/noticias/11-3-2020-oms-caracteriza-covid-19-como-pandemia> consultado el 31 de marzo de 2021.

2—Worldometer 2021. <https://www.worldometers.info/coronavirus/> consultado el 31 de marzo de 2021.

3—OXFAM 2020. *Oxfam alerta de que el coronavirus podría sumir en la pobreza a 500 millones de personas.* <https://www.oxfam.org/es/notas-prensa/oxfam-alerta-de-que-el-coronavirus-podria-sumir-en-la-pobreza-500-millones-de-personas> consultado el 06 de diciembre de 2020.

4—FAO (2020) *El Estado de la Seguridad Alimentaria y nutrición en el mundo.* <http://www.fao.org/3/ca9692es/ca9692es.pdf>

La causa determinante de la pobreza es la desigualdad propia de un sistema capitalista basado en la explotación. A inicios de 2020 más de 820 millones de personas padecían de hambre en el mundo⁴; de los niños menores de 5 años que murieron en 2019, la mitad fue por insuficiencia alimentaria⁵ mientras tanto, 2.000 multimillonarios concentraban más riqueza de la que podrían gastar, aunque vivieran mil vidas⁶ y el 1% más rico de la población se apropiaba del 84% de la producción mundial⁷ que, de paso es generada por la clase obrera.

La pandemia no solo ha visibilizado estas desigualdades, sino que las ha acrecentado. Se estima que 12.000 niños, niñas, mujeres, ancianos y hombres murieron diariamente de hambre en 2020⁸, incluso más de los que hasta ahora han fallecido diariamente por covid-19, alrededor de 7.730 personas⁹. Mientras tanto, los millonarios del mundo se hicieron más ricos: en menos de 9 meses, entre marzo y diciembre de 2020, su fortuna, que en 2019 sumaba 8 billones de dólares, aumentó 4 billones de dólares (un 4 con 12 ceros a la derecha) ahora es de 12 billones. La riqueza de las 10 personas más ricas del mundo creció US\$ 540.000 millones¹⁰ en 2020¹⁰ gracias al apoyo de los gobiernos que inyectaron dinero a la economía, pero dirigiéndolo al sistema bursátil¹¹ en lugar de proteger a la clase trabajadora. En pandemia, solo en un año, se han sumado 500 millones más de pobres a los 3.500 que se contabilizaban en 2019¹².

No solo las grandes desigualdades han sido visibilizadas en pandemia, también ha quedado en evidencia el fracaso del capitalismo reflejado en sistemas de salud que por sus características basadas en una

concepción mercantilista y luego de años de privatización de los servicios, no han logrado contener la propagación del virus y especialmente las muertes. El acceso oportuno a las pruebas de diagnóstico, a los tratamientos y a la atención hospitalaria son fundamentales para mantener las tasas de incidencia y de mortalidad a causa de este virus.

El G-7, con excepción de Japón, registra las tasas de incidencia por encima del promedio mundial. Nos referimos a Alemania, Italia, Reino Unido, Canadá, Francia y EEUU¹³. Se trata de los países con mayor nivel de producción e ingresos, sin embargo, cuentan con sistemas de financiamiento y prestación de servicios de salud privatizados, lo cual es coherente con sus modos de producción y distribución basados en la explotación y en una concepción del Estado mínimo. Quien no

cuenta con un seguro médico en EEUU, no tiene posibilidad de ser diagnosticado y mucho menos atendido ante una emergencia de salud, incluyendo por covid-19. No es casual que, siendo este país, la potencia mundial encabeza la lista con el mayor número de personas contagiadas y fallecidas durante la pandemia.

Al transcurrir de este año, la más inhumana manifestación del capitalismo se ha hecho evidente: el negocio de la vacuna. Una carrera por desarrollarla se inició desde el mismo momento en que se identificaron los primeros casos de covid-19. Hoy, el imperialismo con los rostros de los gobiernos de EEUU, Reino Unido y la Comunidad Europea se oponen a la solicitud hecha en octubre de 2020 por Sudáfrica y La India ante la Organización Mundial del Comercio mediante la cual piden la exención de las patentes para aumentar la

5—ACNUR (marzo 2020). *¿Qué hay detrás de las muertes por hambre en el mundo?* <https://eacnur.org/es/actualidad/noticias/muertes-por-hambre-en-el-mundo#:~:text=El%20%C3%BAltimo%20informe%20de%20la,1%20de%20cada%209%20personas>.

6—OXFAM (25 de enero de 2021). *El virus de la desigualdad*. <https://www.oxfam.org/es/notas-prensa/los-mega-ricos-han-recuperado-las-perdidas-ocasionadas-por-la-pandemia-en-un-tiempo>

7—OXFAM (25 de enero de 2021). *El virus de la desigualdad*. <https://www.oxfam.org/es/notas-prensa/los-mega-ricos-han-recuperado-las-perdidas-ocasionadas-por-la-pandemia-en-un-tiempo>

8—OXFAM (9 de julio de 2020b). *El virus del hambre: cómo el coronavirus está agravando el hambre en un mundo hambriento*. <https://oxfam.app.box.com/s/8v60df04lk267y0hxka44w7txjeawmsd/file/688440617448>

9—Worldometer 2021. <https://www.worldometers.info/coronavirus/> consultado el 31 de marzo de 2021.

10—OXFAM (25 de enero de 2021). *El virus de la desigualdad*. <https://www.oxfam.org/es/notas-prensa/los-mega-ricos-han-recuperado-las-perdidas-ocasionadas-por-la-pandemia-en-un-tiempo>

11—Ibidem

12—Ibidem

13—Worldometer 2021. <https://www.worldometers.info/coronavirus/> consultado el 31 de marzo de 2021.

producción masiva de las vacunas para de esa manera inmunizar en el menor tiempo posible a toda la población mundial. A esta solicitud se han sumado más de 100 países¹⁴. Para los gobiernos de estos países, voces de los grandes capitales, el derecho a la propiedad, en este caso intelectual, de una decena de laboratorios farmacéuticos está por encima del derecho a la salud y a la vida de miles de millones de personas.

Interesante ha resultado observar en estos tiempos de pandemia la aceleración de la decadencia del imperio más genocida que ha conocido la humanidad, el norteamericano. Siendo el país supuestamente más desarrollado y con el poder hegemónico a nivel mundial, no solo ha sido incapaz de contener el covid-19, no solo se ha evidenciado la grave crisis económica y política dentro de su territorio, sino que cada vez pierde más espacio en el tablero geopolítico mundial ante el avance de países como, por ejemplo, China, Rusia e Irán. El Coronavirus ha llegado en el marco de una guerra comercial a acelerar el reordenamiento económico mundial.

Desesperado ante su inminente decadencia, el imperialismo ha arremetido, sin piedad ninguna y en plena pandemia, contra los países que de manera soberana no se alinean a sus intereses. Ha intensificado sus prácticas de guerra no convencional que incluyen las medidas coercitivas unilaterales e ilegales, entre ellas, los bloqueos económicos y financieros que a todas luces son crímenes de lesa humanidad por tratarse de acciones sistemáticas y generalizadas que

causan sufrimiento a poblaciones civiles y militares enteras. Los pueblos de Cuba, Venezuela, Nicaragua, Rusia e Irán, entre otros, han sido víctimas de los bloqueos genocidas y de las medidas coercitivas unilaterales que dificultan e impiden la adquisición de alimentos y medicamentos. La humanidad entera está siendo testigo de excepción de tan bochornoso comportamiento que ha caracterizado al imperialismo.

Afortunadamente, esa misma humanidad, también está siendo testigo de la grandeza por parte de gobiernos y pueblos que, en estos momentos trágicos que embargan al mundo, han llevado esperanza, salud, vida, solidaridad y una mano amiga a quienes más lo necesitan. Tal es el caso de Cuba. Desde esa pequeña isla en el Caribe, bloqueada desde hace más de medio siglo por el imperio más genocida que se ha conocido en la historia, han salido cientos de médicos para ayudar a los países más afectados en la lucha contra el covid-19, labor que ha sido reconocida por pueblos y gobiernos del mundo mediante la postulación al Premio Nobel de la Paz de la Brigada médica cubana Henry Reeve.

En el marco de una ofensiva del capital contra el trabajo, de larga data, la pandemia de covid-19 empeoró las condiciones de vida en todo el mundo. Es la peor recesión desde la segunda guerra mundial ya

que según el Banco Mundial la economía se reducirá un 5,2%. Es la primera vez desde 1870 en que tantos países tendrán una disminución del producto per cápita de alrededor de 3,6%. Millones de personas caerán en la pobreza extrema, los impactos serán particularmente profundos en los países que dependen del comercio internacional, el turismo, las exportaciones de productos básicos y el financiamiento externo. Esta recesión es un ajuste de la explotación que sumada a la innovación tecnológica reconfigura las condiciones económicas y políticas de dominación.

Más allá de los anuncios de crecimiento a corto plazo que realizan los organismos multilaterales, las perspectivas son sumamente inciertas: la pandemia puede empeorar y prolongarse; habrá un repliegue del comercio internacional y las relaciones de suministro; sobrevendrá una crisis financiera, así como una disminución y mayores costos del crédito a los países emergentes.

Según el último informe del Observatorio de la OIT sobre el mundo del trabajo "En 2020 se perdió el 8,8 por ciento de las horas de trabajo a nivel mundial con respecto al cuarto trimestre de 2019, equivalente a 255 millones de empleos a tiempo completo. La pérdida de horas de trabajo fue particularmente elevada en América Latina y el Caribe, Europa meridional y Asia meridional. La pérdida de horas de trabajo en 2020

14—OMC (octubre 2020). Waiver from certain provisions of the trips agreement for the prevention, containment and treatment of Covid-19.



fue aproximadamente cuatro veces mayor que la registrada durante la crisis financiera mundial de 2009. (...) Se estima que los ingresos provenientes del trabajo a escala mundial en 2020 (sin tener en cuenta la adopción de medidas de apoyo para garantizar los ingresos) disminuyeron un 8,3 por ciento, a saber, 3,7 billones de dólares de EE.UU, o el 4,4 por ciento del producto interior bruto (PIB) mundial.”¹⁵

La OIT propone que los gobiernos activen políticas fiscales y monetarias que estimulen el empleo, así como sistemas de préstamos para las empresas pequeñas y medianas, que son las que más trabajo generan en el mundo. Un problema fundamental es que muchos de los trabajos que existían antes de la pandemia ya eran precarios, mal remunerados, con contratos temporales y sin cobertura social.

Uno de los cambios principales que aparece esta ofensiva del capital, profundizada por la pandemia, es la búsqueda de nuevas formas de acumulación que impliquen aumento de la explotación de los trabajadores. La evolución del mundo del trabajo después del Coronavirus dependerá principalmente de dos factores: a) la forma en que evolucione la pandemia y se resuelva la crisis sanitaria, b) la capacidad de la clase trabajadora para imponer medidas que generen fuentes de trabajo, aumenten los ingresos de los trabajadores y los pasivos y atienda el Estado las necesidades de los sectores más vulnerables de la sociedad.

En América Latina la situación ha empeorado drásticamente por la fuerte caída de los precios de las materias primas, el aumento de los costos del endeudamiento, el freno de las inversiones extranjeras, el

derrumbe del turismo, la caída de la demanda de China, Estados Unidos y Europa.

El agravamiento de los brotes es devastador para los países con capacidad de atención médica limitada y falta de acceso al agua potable. La informalidad generalizada restringe el alcance de los esfuerzos de asistencia social por lo que el impacto negativo es mayor en la población más vulnerable, produciéndose un aumento de la pobreza y la desigualdad.

La ofensiva del capital contra el trabajo continúa, y en muchos países se profundiza, en el marco de la pandemia. Los efectos negativos sobre los trabajadores de las crisis económica, sanitaria y social generan condiciones objetivas para la lucha de clases. Las cuales están condicionadas porque la pandemia atemoriza a la población, el confinamiento disciplina por miedo a perder la vida y la recesión disciplina por temor a perder el empleo.

Hoy, la humanidad enfrenta una de las peores crisis sanitarias, social y económica, pero a la vez, se encuentra ante una gran oportunidad de cambios. Tomando en consideración todo lo señalado anteriormente, solo cabe actuar en todos los frentes creando conciencia y organización para enfrentar la ofensiva del capital, defendiendo los intereses de la clase trabajadora y atendiendo a las necesidades de los sectores más vulnerables de la población, buscando construir una sociedad sin explotados ni explotadores, un mundo de justicia, de paz y verdaderamente humano. ■

Pasqualina Curcio Curcio
Antonio Elías Dutra

15— OIT, 25 de enero de 2021, Observatorio de la OIT: La covid-19 y el mundo del trabajo. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/briefingnote/wcms_767045.pdf

Colombia: Autoritarismo, precarización y guerra contra la sociedad

■ POR **Carolina Jiménez Martín*** ■



El año 2020 marca sin duda un punto de inflexión en la historia política mundial. La emergencia sanitaria producida por el covid-19 condujo a impactantes transformaciones en la dinámica de la vida social. El confinamiento prolongado impuso, entre otras, nuevas modalidades de trabajo, socialización y acción política, que implicaron cambios en los sujetos sociales y en la comprensión sobre el orden global.

La pandemia develó con claridad los desequilibrios sociales y territoriales y las geometrías del poder propias del capitalismo neoliberal. En efecto, aunque el coronavirus se expandió de modo acelerado a lo largo y ancho del planeta tierra, la capacidad de gestión y acción de los estados nacionales ha sido claramente diferenciada. Los países periféricos han visto muy golpeadas las condiciones de reproducción de la vida del grueso de su población. En efecto, a diferencia de países europeos, el grueso de los estados latinoamericanos no logró diseñar un paquete de políticas públicas (sanitarias, económicas y sociales) que permitiera a las familias empobrecidas sortear en condiciones de vida digna los impactos de la crisis.

En este sentido, es importante destacar que pese a que la depresión económica del 2020 condujo a una caída de -3,5% del crecimiento del PIB real a nivel mundial, EEUU cayo -3,4%, la UE -7,2%, Oriente medio y Asia central -3,2%, África -2,6%, Asia emergente -1,1 y América Latina y el Caribe registro mayor caída con un -7,4%¹; el costo de ésta recayó fundamentalmente sobre la clase trabajadora. De ahí que, la ONG OXFAM advierte sobre un aumento significativo en la concentración de la riqueza a manos de los mil millonarios más ricos del mundo². En contraste con lo anterior, la CEPAL ha indicado que América Latina y el Caribe producto de la pandemia se proyecta que en 2020 “la tasa de pobreza extrema se situaría en 12,5% y la tasa de pobreza alcanzaría el 33,7%. Ello supondría que el total de personas pobres ascendería a 209 millones a finales de 2020, 22 millones de personas más que el año anterior. De ese total, 78 millones de personas se encontrarían en situación de pobreza extrema, 8 millones más que en 2019”³.

A continuación, se propone una serie de lecturas sobre los impactos y la gestión de la emergencia sanitaria en Colombia.

PRECARIZACIÓN ECONÓMICA Y DESIGUALDAD SOCIAL

Los efectos sociales y económicos de la pandemia en Colombia han sido brutales. Para el 2020 se estima una variación del PIB de -7,1%. Entre los sectores económicos más afectados se encuentran el comercio y la industria (especialmente pequeños y medianos) y la economía campesina. Datos de FENALCO indican que entre marzo y junio del 2020 las ventas cayeron en un 70%.



1— <https://www.bancomundial.org/es/about/annual-report/covid-response>

2— “Las mil mayores fortunas del mundo tan solo han tardado nueve meses en recuperar su nivel de riqueza previo a la pandemia, mientras que para las personas en mayor situación de pobreza del mundo esta recuperación podría prolongarse catorce veces más, a lo largo de más de una década. (...) A escala mundial, la fortuna de los mil millonarios aumentó en 3,94 billones de dólares entre el 18 de marzo y el 31 de diciembre de 2020. Su riqueza conjunta asciende ahora a 11,95 billones de dólares, lo que equivale a la suma que los gobiernos del G20 han movilizado para responder a la pandemia. Los 10 milmillonarios más ricos del mundo han visto crecer su fortuna en 540000 mil millones de dólares durante este período” OXFAM, 2020. *El virus de la desigualdad*. Recuperado en: <https://www.oxfam.org/es/informes/el-virus-de-la-desigualdad>

3— CEPAL, (2020). *Panorama social de América Latina 2020*, Recuperado en: https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/46687/S2100150_es.pdf

En términos de empleo la Gran Encuesta Integrada de Hogares señala que en abril de 2020 se registró la pérdida de 5.3 millones de empleos de los cuales 2,6 millones eran empleos asalariados y 2,7 millones no asalariados; esto equivale a caídas del 27,2% y 22%, respectivamente⁴. Las mujeres han sido las más afectadas “en términos porcentuales, la ocupación de las mujeres disminuyó en un 27%, mientras que la de los hombres se redujo en 18%”⁵. En este sentido, también se destaca la caída en los salarios nominales per cápita, del orden de un 8,5% en el comercio y la industria manufacturera.

La caída en las tasas de empleo y el crecimiento económico ha impactado sensiblemente los ingresos de las familias de los estratos más bajos en Colombia. De ahí que, se estima un aumento de la pobreza extrema del orden de 6,3% (12,8 en 2019 al 19,1 en 2020) y de la pobreza de 7% (31,7 en 2019 al 38,7 en 2020)⁶; cifras que representan una pérdida de más de una década en los esfuerzos de reducción de la pobreza (La pobreza extrema en 2008 era de 20% y la pobreza de 44,6%). Estudios de Luis Jorge Garay indican que se la pobreza monería en zonas rurales podría alcanzar el 60%. En el mismo sentido, DEJUSTICIA y el Centro de Pensamiento de Política Fiscal de la Universidad Nacional de Colombia indican que hoy en el país hay 9.514.552 hogares en condiciones de pobreza extrema, pobreza y vulnerabilidad⁷.

Las caídas de estos indicadores económicos se expresan en el aumento del hambre, la desprotección social, la desigualdad de acceso a educación, el aumento de las violencias basadas en género, entre otros. Los paisajes de banderas rojas en las casas,

símbolo de un hogar con hambre y sin recursos para cubrir necesidades vitales, así como familias deambulando por las calles, gritando por los barrios en busca de algún alimento, son la expresión de las tramas de la desigualdad capitalista profundizada por la pandemia.

Esta situación tiene como correlato el aumento de las utilidades para los grupos económicos más poderosos. El grupo Exito incrementó 4 veces sus ganancias en el 2020, pasando de 57.620 a 230.872 millones de pesos colombianos⁸. Por su parte, el sector financiero, aunque redujo sus utilidades frente al año anterior, alcanzó ganancias del orden de 5.26 billones de pesos, se destacan las ganancias del Banco de Bogotá, Bancolombia y Davivienda. Esta situación se vio soportada en las ayudas económicas del gobierno de Iván Duque.

GESTIÓN GUBERNAMENTAL DE LA CRISIS

El gobierno de Iván Duque apelando a la retórica del “rescate de la economía” ha impulsado una serie de medidas que favorecen al capital, especialmente en su expresión financiera, y golpean los ingresos de la clase trabajadora. Recordemos el decreto 417 por el cual se declara el estado de emergencia y se habilita al presidente a disponer de recursos de regalías, pensionales y de las entidades territoriales para impulsar medidas para conjurar la crisis. Esta disposición normativa ha sido ampliamente criticada pues “la mayoría de las medidas decretadas se dirigen a aliviar los impactos económicos de los sectores financieros y empresariales, relegando inexplicablemente el fortalecimiento del sector salud y medidas de asistencia que aseguren la canasta básica familiar a las poblaciones más vulnerables”⁹.

En el mismo sentido ha sido rechazado el decreto 444 el cual autoriza la destinación de los recursos del Fondo de Mitigación de Emergencias para garantizar el acceso a liquidez del sistema financiero y las medidas del Banco de la República referidas a la compra hasta por 10 billones de títulos privados emitidos por establecimientos de crédito, entre otras. También, se destaca el decreto 1174 sobre contratación laboral por horas y la propuesta impulsada por el Departamento Nacional de Planeación para reactivar la economía, la cual contempla entre otras cosas reducción de costos de las empresas en el componente salarial y la flexibilización de condiciones para el despido de trabajadores.

- 4—Banco de la República (2020). *Deterioro histórico del mercado laboral por crisis sanitaria*. <https://repositorio.banrep.gov.co/bitstream/handle/20.500.12134/9889/reporte-de-mercado-laboral-julio-2020.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- 5—DANE (2020), *Informe sobre cifras de empleo y brechas de género*. <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/Informe-sobre-cifras-de-empleo-y-brechas-de-genero-10-2020.pdf>
- 6—Cepal 2020, *ibid*
- 7—<https://www.dejusticia.org/litigation/proponemos-un-modelo-de-renta-basica-que-garantice-el-derecho-al-minimo-vital/>
- 8—<https://www.eltiempo.com/economia/sectores/grupo-exito-aumento-cuatro-veces-sus-ganancias-en-el-2020-568833>
- 9—<https://www.eltiempo.com/politica/congreso/congresistas-denuncian-mal-uso-del-decreto-417-y-piden-a-la-corte-modularlo-484602>



FOTO: TOMADA DE GETTY IMAGES

Estas medidas de política se corresponden con las reformas ultra-neoliberales de Duque y que hoy tienen ad portas al país de una reforma tributaria regresiva que aumenta el IVA a la canasta familiar, disminuye los ingresos para ser declarantes y reduce los giros a las regiones a través del sistema general de participaciones, lo que de facto implica menores recursos para inversión en salud y educación en un contexto de pandemia.

La posición ultra-neoliberal de Duque va, incluso, en contravía de los lineamientos de política indicados por el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Banco Económico Europeo. Quienes han indicado que para disminuir el costo social de la crisis se debe: 1. Mantener una política fiscal que apoye los sectores golpeados por la pandemia; 2. Sostener una política monetaria laxa, que, a través de tasas de interés (0% en muchos casos), favorezca la restauración económica; 3. Impulsar los planes de reconstrucción; y 4. Alivio parcial de la deuda.

AUTORITARISMO ESTATAL, RESTRICCIONES DEMOCRÁTICAS Y CRISIS HUMANITARIA

La gestión de la crisis ha afianzado las disposiciones autoritarias y militaristas del gobierno del Centro democrático. Aunada a la violencia económica que ha condenado a millones de hombres y mujeres colombianas a padecer hambre, hacinamiento y profundización de la exclusión y de las desigualdades socio-espaciales; se ha fortalecido una violencia política y social que ha implicado de facto limitaciones al proceso democrático.

Amparado en el estado de emergencia, y ante las limitaciones para el desarrollo de sesiones presenciales del Congreso de la República, el presidente se ha vuelto de

facto en legislador. Cumplido un año de expedido el decreto 417 de 2020 se han promulgado 195 decretos con fuerza de ley¹⁰, esto representa alrededor, de 42% de todos los decretos expedidos desde la Constitución de 1991¹¹. De igual manera, impulsó una cooptación de los órganos de control al imponer sus fieles colaboradores en la Fiscalía General de la Nación, La Contraloría General de la República, La Defensoría del Pueblo y más recientemente la Procuraduría.

Otra expresión del talante autoritario y antidemocrático de este gobierno se expresa en la intención de ampliar su período presidencial por dos años más. Al respecto, el profesor Jairo Estrada señaló que la fallida reforma constitucional

“hace parte del repertorio de acciones de los sectores más extremistas de la derecha colombiana, perseverante en su propósito de subvertir el orden amparándose en el propio orden existente, para darle rienda suelta con el ropaje de la legalidad a sus consabidos propósitos autoritarios y de fortalecimiento de procesos de fascistización (...) La derecha más extrema lo quiere todo; se encuentra en la tarea de tejer –una veces con cuidado, otras con torpeza– la red en la que pueda atrapar a la sociedad colombiana y conducirla por lo que consideraría debería ser su “destino manifiesto”. El riesgo de la fascistización no es imaginación, aecha, merece la mayor atención¹².

El tratamiento militar de la protesta y el desconocimiento y minimización de la responsabilidad estatal frente a la crisis humanitaria es otra expresión de esta violencia contra la sociedad. En el marco de la pandemia la Policía Nacional ha actuado de manera

represiva para contener las protestas, ocasionando la muerte y agresiones a un número importante de manifestantes. De igual manera, se evidencia un Estado cómplice frente al asesinato de líderes y lideresas sociales y de ex combatientes de las FARC-EP; y la ejecución de masacres, que tan solo en 2020 ascendieron a 91 y el corrido del 2021 se registran 23 cobrando la vida de varios jóvenes y líderes sociales¹³. El significado social y político del recrudecimiento de la guerra es claro: la pretensión de acallar la fuerza social que lucha por la construcción de la paz y el reforzamiento de un disciplinamiento de la vida de las comunidades y los territorios estratégicos.

ACUERDO DE PAZ EN UN CONTEXTO POST-PANDEMIA

Este escenario de guerra y precarización, recrudecido por la pandemia, reclama una importante movilización social, que, por una parte, contenga las pretensiones del bloque en el poder de estabilizar su dominio, hoy en crisis; y por la otra, genere condiciones para la disputa electoral del 2022.

El acuerdo final de paz se ubica como un dispositivo importante para esta disputa pues contiene una serie de disposiciones que permitirían desarrollar

una serie de reformas económicas (democratización del mundo rural), políticas (apertura y condiciones efectivas para la participación democrática), y sociales (garantías de seguridad social en los territorios) fundamentales para abrir camino hacia la construcción de una nueva Colombia. ■



*Carolina Jiménez Martín. Politóloga, Doctora en estudios latinoamericanos. Directora del Departamento de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Colombia. Integrante del Consejo Directivo de CLACSO. Miembro de la Junta Directiva de la SEPLA. carolinajimenezm@gmail.com

10—<http://www.suin-juriscol.gov.co/legislacion/covid.html>

11—El profesor Rodrigo Uprinmy alertaba de esta situación en septiembre de 2020 y señalaba lo siguiente “En pocos meses, Duque expidió 115 decretos legislativos, o sea con fuerza de ley, que equivalen aproximadamente a un tercio de todos los 386 decretos legislativos expedidos durante los 20 años de la Constitución de 1991. Nadie ha legislado tanto por decreto como lo ha hecho este Gobierno” <https://www.dejusticia.org/column/un-duque-que-quiere-reinar/>

12—<https://revistaizquierda.com/secciones/Numero-94-Marzo-2021/izq-rev-94-el-lugar-de-una-intentona-autoritaria>

13—<http://www.indepaz.org.co/informe-de-masacres-en-colombia-durante-el-2020-2021/>

Pandemia de pandemias: La crisis de un sistema

■ POR **Gabriela Cultelli*** ■



Como toda crisis sistémica, ésta tiene varias aristas. Interesa la génesis de la misma, pensando que no es la “crisis del coronavirus”, que no parece una “ecodemia” como algunos han descrito, sino más bien al revés, o sea es la crisis del sistema capitalista que venía gestándose con anterioridad y que se agravó por la pandemia mundial.

Lo expuesto no es menor, pues tiene un significado peculiar a la hora de vislumbrar las posibles salidas, descartándose un desenlace tipo “V” como varios neoliberales anunciaron ya. Por ejemplo, la ministra de economía de Uruguay, Azucena Arbeleche, que recién en diciembre pasado acepta que no sucederá el rebote esperado para el 2021. Lo que se vislumbra en gran parte de nuestro continente es más bien una prospectiva del tipo “K”, o sea por un lado comenzará a crecer el PBI porque sin duda estas crisis son cíclicas, pero para unos crecerá aludiendo a la parte superior de la letra en cuestión y para otros continuará empeorando la situación como refiere la parte inferior de la K. El economista uruguayo y actualmente senador Daniel Olesker califica esa salida con su acostumbrada utilización didáctica de siglas, como recuperación “TDI” (tardía, desigual e injusta). Habrá muchos y sobre todo muchas, que ni se enterarán de que la economía pasará a su fase de recuperación, pues la caracterizará una profunda concentración y centralización del capital y la producción.

El “día después”, la “nueva normalidad” ya está llegando para algunos. Pareciera que lo diferente, los

nuevos mecanismos actuantes podrían resumirse en andar con tapabocas por las calles o saludándonos con los codos. Pero la cuestión es mucho más dramática y compleja.

LA PANDEMIA DE LAS FORMAS DE FUNCIONAMIENTO DEL CAPITAL: LAS CRISIS CÍCLICAS

La Pandemia capitalista, que nos enferma y mata como sistema, tiene muchos más efectos, teñidos de una forma peculiar de explotación que se universalizó y gana espacios constantemente, con su esencia de dominio, desigualdad y muerte que atraviesa las clases, desde las unidades nucleares primarias de la sociedad, como las familias, hasta los propios entramados sociales, atravesando países, regiones enteras, los imperios y las transnacionales que allí suelen mantener sus locus geográfico pero que expanden su dominio hacia todo el planeta. Las crisis son, y como ya se ha demostrado desde fines del siglo XIX¹ y se reafirma hoy con métodos estadísticos e informáticos de avanzada², la forma (pandémica) de reproducción del capital y su sistema.

Vivimos épocas de transnacionalización de las economías. Las formas expansivas del Capital han variado en el tiempo, pero sin dudas la historia muestra que las formas de “globalización” financiera tuvieron nefastos finales. Recordemos los años 20 (“la belle époque”) primera etapa de globalización financiera del siglo XX que culminó hacia fines de 1929 con la caída de la bolsa de Nueva York y la crisis mundial que se prolongó hasta 1933, luego la recuperación y nuevo reparto imperial del mundo tras la segunda guerra mundial. Previo a esos años, entre 1918 y 1920, muy nombrada en estos días de manera

comparada, la humanidad fue atacada por una gran pandemia, causada por un brote del virus de influenza A H1N1 humana que dejó entre 20 y 40 millones de muertes en personas de todas las edades.

Fue conocida como gripe española y más allá de sus discutidos orígenes, sus secuelas económicas no impidieron el crecimiento en la década siguiente. Si el comportamiento económico de hoy es diferente con una crisis sanitaria que en marzo 2021 alcanza los 2,7 millones de muertes, habrá como decimos, que pensar en otras causas para tamaños desajustes, como lo intentamos hacer ahora.

Muchos años después, en los años 70, crisis del petróleo mediante (1974/1975), otra época de globalización financiera se sucedió con un proceso que endeudó a América Latina hasta el quiebre de la crisis de los 80’, y la llamada “década perdida”. No se llamó “crisis mundial” por no ubicarse en los países centros, pero bien podría preguntársele de su expansión y gravedad a los y las más vulnerables de estos lares del mundo.

La última fase de globalización financiera culminó con el estancamiento y la famosa “burbuja inmobiliaria” de finales del siglo XX y principios del XXI, con posteriores ciclos de crisis cada vez más cortos, pues luego sobrevino la depresión 2008/2009 y la de 2013/2014, para culminar en la actual que comenzara el año antes pasado (2019), y que ya se venía procesando desde el año anterior, agudizándose bruscamente con la crisis sanitaria del covid-19 en el 2020. De eso se trata, de que la pradera ya estaba seca, y aunque no se puede calificar de “chispa” a una pandemia como la actual con millones de muertes,

realmente faltaba muy poco para el incendio. Llamarle “crisis del covid-19” o alguna forma similar a esta, ayuda a esconder las principales causas de la misma y tapar las dificultades esenciales del sistema.

Muy lejos estamos de concebir como si tuvieran dinámicas iguales los diferentes ciclos críticos aquí nombrados o que han transcurrido a lo largo de la historia. La historia no se repite, el desarrollo es ascendente, aunque cíclico, y sobre todo, sumamente desigual e irregular. Sin embargo, las particularidades de cada momento histórico no pueden negar ciertas generalidades, por lo que podemos afirmar que este es un momento de particular importancia y si miramos a nuestro alrededor advirtiendo la multiplicidad de crisis que se superponen y entrelazan, debería al menos llamarnos la atención y comprender que “la nueva normalidad” va mucho más allá de usar un tapabocas o saludarnos con los codos como decíamos al inicio.

Hace un par de décadas, e incluso en estos años, se hablaba de las 4 crisis³, en ocasiones de manera algo esquemática. A veces el tema se presentaba como si fuera una sumatoria de 4 trastornos sin unidad dialéctica entre ellos, como si ellos y muchos otros, no fuesen procesos múltiples de una misma dinámica. Se referían a crisis energética, cambio climático, poblacional y del sistema global.

1—(Marx, 1962)

2—Por ejemplo, las series mundiales de evolución histórica (Madisson, 2007)

3—(Taibo, 2008)

Hoy podrían detectarse decenas de crisis, la sanitaria es una, la patriarcal otra, la imperial ya mencionada, etc. En definitiva, se trata de la crisis de un sistema, con multiplicidad de manifestaciones que dialécticamente atraviesa las diferentes realidades, como decíamos antes, desde las unidades familiares, hasta el sistema mundial del capital en toda su complejidad.

En un trabajo realizado por Marcel Roelandts⁴ publicado en noviembre 2019, antes de declararse la pandemia del covid-19, ya se estimaba una caída de la tasa de ganancia para ese año, luego de la disminución entre 2013 y 2015, y el estancamiento entre 2015 y 2017, con leve crecimiento hacia el 2018. Estimaciones realizadas desde EconomíaPolitica.uy muestran una aproximación a la tasa de plusvalía de los últimos 11 años, para 27 países de Europa, allí se observan las particularidades de España, Francia y Alemania, y se agregan elementos que confirman la idea de que ésta no es “la crisis del coronavirus”, sino que venía gestándose desde antes también en esos países desarrollados⁵.

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: LA PANDEMIA DEL SISTEMA DEL CAPITAL Y EL PATRIARCADO

La crisis capitalista exacerbada por la pandemia amplió y agudizó todas las brechas existentes en el continente. De hecho, de una de ellas se habla poco y aún tenemos pocos datos: la polarización de la riqueza.

La cantidad de pobres e indigentes crecía en el 2020 en 30 millones de personas llegando a casi 210 millones en total. Se estimó una caída del PBI del 7,7% para ese año, cuando la misma estimación



para el año 1933 (más agudo de la crisis del 29 al 33) fue de 5,3%. Crisis que no todos recuerdan que ya daba señales de existencia en el quinquenio anterior⁶ también en América Latina y el Caribe, hecho que se suma a la afirmación de que se trata de una crisis sistémica sin parangón histórico, con sus efectos crudos en el continente pobre de mayores desigualdades sociales.

De hecho, queríamos y para el final, hacer referencia a lo que se le dio a llamar “La Pandemia oculta” y para el caso de América Latina, o sea la violencia

basada en género, y el fortalecimiento de las estructuras patriarcales capitalistas.

Sintetizamos en cuatro elementos las pruebas fehacientes de que la población femenina es la más afectada. En primer lugar, la profundización de las brechas de empleo, que en el caso de la mano de obra femenina hace disminuir la cantidad de mujeres en busca de trabajo ante el desempleo mayor y la necesidad de volcarse a los cuidados del hogar de acuerdo a los roles sociales, bajando la población económicamente activa de mujeres. En segundo lugar, la crisis ha ahondado las diferencias de ingresos entre mujeres y varones, con políticas generalizadoras que terminan profundizando las desigualdades. En tercero, los cuidados recaen más en las mujeres. Son muchas mujeres con menos trabajo, con menos ingresos, con menos autonomía, en contexto de encierro, lo que hace, en cuarto lugar, aumentar la peligrosidad de la violencia basada en género.

4—(Roelandt, 2019)

5—(Gabriela Cultelli, Héctor tajam, 2021)

6—Según el “Panorama Social 2020” de Cepal, página 15 En el sexenio 2014-2019, el PIB de América Latina y el Caribe había crecido en promedio tan solo un 0,3% por año (CEPAL, 2020a). En América Latina, el porcentaje de pobreza extrema había aumentado del 7,8% al 11,3% de la población y la pobreza, del 27,8% al 30,5% (véase el gráfico 1). Asimismo, la reducción del coeficiente de Gini se había ralentizado, de un promedio del 1,1% anual en el período 2002-2014 a uno del 0,5% anual en el período 2014-2019.

La crisis económica venía pegando fuerte en las unidades económicas más frágiles como las micro, pequeñas y medianas empresas que ocupan un alto porcentaje de mujeres, y en el último año se evidenció el alto impacto sobre las mismas. Pero además si observamos la composición por sexo del empleo en sectores de la producción profundamente afectados se entenderá la problemática. Por ejemplo⁷, para Uruguay, Restaurantes y hoteles contiene 63% de trabajadoras, en el Comercio el 60% del empleo son mujeres, en servicio doméstico el 91,5%. Súmese que el regreso del neoliberalismo en varios de nuestros países, implicó un severo ajuste del gasto público, disminuyendo el gasto en el sector educación (en Uruguay⁸ 79% mujeres), y los gastos públicos corrientes que implican servicios de limpieza y otros con importante composición laboral sesgada por roles sociales patriarcales.

Una década perdida en términos de derechos alcanzados en términos de equidad de género es lo que CEPAL estima para América Latina y el Caribe. Otra década perdida, aunque la sociedad patriarcal latinoamericana no llegue a llamarla así.

EL FUTURO INMEDIATO.

La afectación universal de esta crisis, que impactó en muchos más países que ninguna otra, y la destrucción económica ya acaecida, no permiten pensar en recuperaciones rápidas en ninguna parte del planeta, y menos en los países más pobres donde la dependencia económica galopa de la mano del nivel de endeudamiento y otros fenómenos (ejemplo, la dependencia farmacológica de unas pocas trasnacionales en estos tiempos).

En algunos países los vientos de cambio soplaron para peor, y allí solo podremos esperar salidas con niveles mucho mayores de concentración de la riqueza, la salida en “K” o “TDI” que mencionamos al principio. En otros, que mantuvieron o recuperaron procesos progresistas, está claro que las viejas recetas Keynesianas de estimular el empleo por el sector de la construcción ya no resultarían ni tan siquiera paliativas, lo que obliga a cambios estructurales más profundos, planificados y conjugados desde la participación de las grandes mayorías. ■

BIBLIOGRAFÍA

- CEPAL “Panorama Social 2020” en <https://bit.ly/38S-3cYP> consultado 17/3/2021
- CEPAL “La autonomía económica de las mujeres en la recuperación sostenible y con igualdad” en <https://bit.ly/3lpy2Ns> consultado 17/3/2021
- Cultelli, G y Tajam H. “Crónica de una crisis anunciada” Rev. Economía y Desarrollo, Vol. 2, No. 165, La Habana 2021
- Maddison, A. “Historia del desarrollo capitalista. Sus fuerzas dinámicas. Una visión comparada a Largo Plazo”. Ed. Ariel, España, 1998
- Marx, C Sección 7ma “El proceso de acumulación del capital”, Ed. Siglo XXI, México DF 1975
- Roelandt, M., “Tasa de Ganancia y crisis cíclica. EEUU 1951-2019” Rev. Capitalismo y Crisis Económica, 2019
- Taibo, C. “Las cuatro crisis” Rev. La verdad, 2008



**Gabriela Cultelli (RedH - Capítulo Uruguay). Licenciada en Economía Política en la Universidad de La Habana, Magister en Historia Económica de la Universidad de la República Oriental del Uruguay, actualmente trabaja en el Programa de docencia, asesoramiento e investigación EconomíaPolítica.uy de la bancada parlamentaria del MPP-FA, columnista de MateAmargo.org.uy, pertenece a la Secretaría Ejecutiva de la RedH, a la Dirección Nacional del MPP, feminista.*

7—Fuente de datos INE

8—En Uruguay y en el año del nuevo gobierno derechista prácticamente desapareció el sistema público de cuidados que ocupaba mayormente mujeres (94%)

El impacto de la covid-19 y su enfrentamiento en Cuba¹

■ POR José Luis Rodríguez* ■



FOTO: TOMADA DE pahno.org



Desde que el 11 de marzo del 2020 se detectara el primer enfermo de la covid-19 en Cuba, comenzó una batalla para enfrentar simultáneamente una crisis de larga data, producto de las contradicciones del capitalismo, a la que se añadió la enfermedad en todo el mundo, crisis múltiple a la que Cuba no ha escapado y que se encuentra todavía en pleno desarrollo.

La crisis sanitaria no tomó a Cuba por sorpresa, ya que desde enero del pasado año, cuando se emitían los primeros reportes del nuevo coronavirus en otros países, el gobierno concibió una estrategia de trabajo intersectorial, conducida por el Ministerio de Salud Pública y el Sistema de la Defensa Civil,

1—Para el presente artículo el autor se ha basado en los siguientes trabajos: de los autores José Luis Rodríguez y Silvia Odrizola “Impactos Económicos y Sociales de la COVID 19 en Cuba: Opciones de Políticas” La Habana, mayo 30 de 2020 en www.undp.org; y del autor “Cuba: El enfrentamiento a la COVID 19. La dimensión socioeconómica” Revista Temas de Economía Mundial N° 38, julio de 2020 en www.ciem.cu; “Evolución de la economía mundial en 2020 e impactos para Cuba” CIEM “Resumen sobre la evolución de la economía mundial en 2020” La Habana, enero de 2021 en www.ciem.cu; y “Notas sobre el contexto de la economía cubana a inicios del 2021 (II)” Marzo 19 de 2021 en www.cubaperiodistas.cu

con el objetivo de contener en lo posible el riesgo de su introducción y diseminación, así como minimizar los efectos negativos de una epidemia en la salud de la población cubana, lo cual se concretó en un Plan para la Prevención y Control de la covid-19. El Plan definió tres etapas para el enfrentamiento a la pandemia y acciones específicas para cada una de ellas: Etapa pre-epidémica (Fase I), Etapa de transmisión autóctona limitada (Fase II) y Etapa epidémica (Fase III). Cuba transitó rápidamente hasta la etapa de transmisión autóctona limitada.

Ciertamente el país se enfrentó a la pandemia basándose en una política social bien estructurada durante muchos años y que contaba con una base sanitaria y científica decisiva para luchar contra la enfermedad.

De tal modo, la estrategia de enfrentamiento a la covid-19 en Cuba se ha diferenciado notablemente de la aplicada en otros países, en primer término, al colocar –por encima de todo– la salud de su población y disponer de la gratuidad de los servicios de salud, el bajo costo de las medicinas; la movilización de todas las fuerzas médicas y paramédicas necesarias para atender los enfermos y la disponibilidad de los medicamentos y las instalaciones hospitalarias suficientes para ello.

La respuesta a la pandemia se basó desde un inicio en la prevención y detección temprana de las personas afectadas. Para esto último, se movilizó el personal médico, paramédico y los estudiantes de medicina para la pesquisa activa casa por casa en todo el país. Las personas sospechosas de padecer la enfermedad,

bien fuera por síntomas clínicos o por resultar contactos de otros enfermos, fueron ingresadas en centros de aislamiento, donde se les practicaron las pruebas PCR en tiempo real.

Como medidas de prevención se hizo obligatorio el uso del nasobuco fuera de las viviendas, el lavado frecuente de las manos y se crearon las condiciones económicas y sociales para facilitar el aislamiento de las personas permaneciendo en sus casas la mayor cantidad de tiempo posible. También se aplicó el aislamiento institucional de los contactos de los enfermos previamente identificados, así como de viajeros provenientes del exterior durante 14 días después de su llegada al país. Al mismo tiempo, se aseguró la cuarentena indispensable –también por 14 días– para el personal médico directamente vinculado a los enfermos.

Para el tratamiento a los enfermos se aplicaron originalmente unos 18 medicamentos –un 83% producidos en Cuba– para lo cual se contó –como un factor clave– con el desarrollo alcanzado por los científicos y la industria médico-farmacéutica en la búsqueda de las alternativas más avanzadas en los medicamentos y protocolos a emplear.

Esto último resultó decisivo para desarrollar cinco candidatos vacunales propios en un trabajo que comenzó en mayo de 2020 y que ya hoy, el más avanzado de ellos –una vacuna denominada SOBERANA 01– transita por la fase III de ensayos clínicos. Esto ha permitido afirmar que en agosto del presente año se dispondrá de unos 100 millones de dosis, suficientes para vacunar a toda la población

cubana en el 2021 y enviar a otros países.² Otras tres vacunas se han venido desarrollando para hacer frente a la mutación de los virus de la COVID y también para tratamientos de los enfermos recuperados.

La evolución de la enfermedad y –por tanto– la efectividad de su enfrentamiento, mostraron un primer brote que alcanzó su punto más alto en abril de 2020, lográndose su control, seguido de otro rebrote que ocurrió en el verano y también se controló, así como un tercer rebrote que inició en noviembre, el que todavía no se logrado frenar completamente. En este último caso fue determinante un relajamiento de la disciplina social a finales de año, sumado al arribo de cubanos que regresaron del exterior, lo que desencadenó la situación actual.

El rebrote más reciente de la covid-19 se ha recrudecido entre enero y los primeros días de marzo de 2021, repercutiendo gravemente en las personas y en su capacidad para trabajar, lo que también impacta en la elevación de los costos de las medidas para el enfrentamiento directo de la enfermedad.

2— Para ampliar este punto puede verse el artículo “Antes que acabe el 2021 el pueblo cubano habrá sido inmunizado” CUBADEBATE, marzo 23 de 2021 en www.cubadebate.cu

RESULTADOS DE LA EVOLUCIÓN DE LA COVID-19 EN CUBA

Índices	Hasta diciembre 31 2020	Proporción	Hasta marzo 23 2021	Proporción
Casos diagnosticados	12 056	1.07 X mil habitantes	68 986	6.08 X mil habitantes
Tasa de incidencia x 100000 en 15 días	20.38	---	100.62	---
Casos activos	1 551	12.8%	3 348	4.85%
Hospitalizados no confirmados	1 517	---	16 954	---
Altas	10 345	85.8%	65 177	94.48%
Fallecidos	146	1.2%	405	0.59%
Porcentaje de test positivos acumulados	0.81%	---	2.43%	---
% De casos críticos y graves sobre los activos	1.55%	---	2.00%	---

FUENTE: www.covid19cubadata.github.io

En el análisis de los datos de la tabla anterior –que subraya la evolución de lo que va del 2021 frente al año anterior- puede apreciarse que los enfermos aumentaron 5.7 veces y las personas sospechosas o en vigilancia hospitalizadas crecieron 11.2 veces. Por otra parte, se incrementa la proporción de los enfermos graves y críticos y el número de fallecidos aumenta –en términos absolutos- 2.8 veces, aun cuando disminuye el porcentaje de los que mueren en relación a los que enferman, en la misma medida que crece el porcentaje de aquellos que rebasan la enfermedad. Todo esto revela como se ha expandido la enfermedad en poco más de 75 días y también como los protocolos para combatir la pandemia se han perfeccionado.

A pesar de las dificultades recientes, estas cifras comparan muy favorablemente con la de otros países. Así los EE.UU. presenta una incidencia acumulada en la pandemia de 9.14% frente a 0.6% en Cuba; los casos activos en la Isla son el 4.85% frente a 98.1% en Norteamérica y la tasa de mortalidad es de 0.59% en nuestro país frente a 1.82% en el vecino del norte.³ Los datos confirman que los recursos disponibles no son el único factor determinante, sino que lo más importante es la efectividad de la política para preservar la salud de la población y cómo se lleva a la práctica.

A pesar de este complicado escenario, no es posible pasar por alto que 30 407 colaboradores cubanos

lucharon contra la pandemia en 66 países en el 2020 y muchos continúan haciéndolo en el presente año, como testimonio de la solidaridad que sigue presente en el corazón de los cubanos, aún en las peores circunstancias.⁴

La incidencia de la covid-19 en la actividad económica y social ha resultado mucho más negativa en este

3—Ver “Datos de incidencia de la covid-19 en América” marzo 23 de 2021 en www.x-y.es

4—Ver “Rodrigo Malmierca: El bloqueo es el principal obstáculo para el desarrollo de Cuba” Marzo 16 2021 en www.cubadebate.cu

último período en comparación con lo ocurrido el pasado año. En este sentido, debe tomarse en cuenta que en mayo de 2020, 138 638 trabajadores del sector estatal -un 4,6% del total- habían sido declarados interrumpidos producto de la covid-19 y 222 723 trabajadores por cuenta propia tuvieron que suspender sus actividades, lo que representó el 35% del total. Adicionalmente se identificaron en esa fecha 606 945 núcleos vulnerables producto de la pandemia. Actualmente, con una situación sanitaria igual o más compleja, cabe suponer una afectación laboral relativa de similar peso e importancia.

En estos momentos todo parece indicar que solo mediante la vacunación de las personas será posible frenar la enfermedad y retornar gradualmente a la nueva normalidad a partir del segundo trimestre del año.

A estas afectaciones, el Estado cubano respondió con el empleo de fondos emergentes de seguridad y asistencia social, partiendo de una política de cobertura en todo lo posible a los sectores de la población más vulnerables, especialmente personas mayores de 65 años y los niños.

Al hacer el balance del año 2020, se informó que la enfermedad había impactado en unos 1 300 millones de pesos y 100 millones de dólares en los gastos presupuestados del país.

Todos estos impactos de la pandemia se dieron en un escenario marcado por los efectos de la crisis económica internacional y por las consecuencias del

acrecentado bloqueo económico de EE.UU, que entre el 2019 y el 2020 costó al país 5 570 millones de USD. Como consecuencia de esta negativa coyuntura, el PIB decreció un 0.2% en 2019 y un 11% en el 2020. Esta disminución el pasado año estuvo afectada especialmente por una reducción del 45% en el ingreso de divisas del país frente a lo planificado y -consecuentemente- una caída del 40% en las importaciones previstas.

En el presente año se añade a la negativa coyuntura, la permanencia sin remisión de la covid-19 y el inicio el proceso de ajuste para lograr la reunificación monetaria y cambiaria vigente desde 1993 y que implica una devaluación de la tasa de cambio oficial frente al dólar de 1 peso x 1 USD, a 24 x 1, con el riesgo de inflación que supone una maniobra de esta naturaleza, para lo cual se han aplicado medidas compensatorias en los salarios y las pensiones. No obstante, esta maniobra resulta indispensable para superar las deformaciones presentes en el sistema de dirección de la economía y acelerar la recuperación. Hacerlo en la situación actual implica riesgos, pero no hacerlo supondría un riesgo mayor a mediano plazo.

A pesar de todos los obstáculos presentes, el país ha demostrado que cuenta con fortalezas y alternativas para rebasar la crisis y retomar la senda del desarrollo, lo que demanda importantes transformaciones en la política económica en aspectos -muchos de ellos ya acordados- que será preciso emprender en lo inmediato, con la certeza de que se avanza por el camino correcto con el apoyo de la población. ■

MARZO 26 2021.



**José Luis Rodríguez, García. Lic en Economía y Dr en Ciencias Económicas. Fue profesor de la facultad de Economía de la UH y actualmente es profesor invitado del colegio de defensa nacional. Es académico de mérito de la ACC y profesor de mérito de la Universidad de Pinar del Río. También obtuvo el Premio Nacional de Economía por la Obra de la Vida. Fue Ministro de Finanzas, Ministro de Economía y Planificación así como Vicepresidente del Consejo de Ministros entre 1993 y 2009. Asesor del CIEM. Cuba*



En los primeros días de enero de 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS) informó de la aparición de un nuevo virus y hacia finales del mes declaró una emergencia de salud pública de importancia internacional (ES-PII) y al covid-19 una pandemia, enfermedad epidémica que se propaga por el mundo.

La pandemia se enfrenta, inicial y principalmente, con medidas de aislamiento, de cierre de fronteras, de cancelación de viajes, con prohibiciones a la población de salir de casa (de sugerencias -quédate en casa y guarda su sana distancia- a Estado de sitio) y de cierre de actividades económicas (del turismo a la industria manufacturera) a apertura parcial con medidas de distanciamiento.

Los datos internacionales para el 25 de marzo de este año, 2021, dan cuenta de la tragedia que ha significado la pandemia en pérdidas humanas, en pérdida de empleos, en sobrecargas de trabajo. Se han registrado alrededor de 126 millones de casos y 2.8 millones de muertes: EE.UU. tiene poco más de 30 millones de casos registrados, la India y Brasil alrededor de 12 millones, Rusia, Francia y Reino Unido más de 4 millones, Colombia cerca de 3 millones y Argentina y México más de 2 millones cada uno; y muertes por Coronavirus a nivel mundial se han registrado 1 277 580: Estados Unidos lleva 559 744, Brasil 301 726, México 200 211, India 160 983, Italia 106 799; Colombia 62 519 y Argentina 55 092.

La pandemia covid-19 entre las crisis entrecruzadas

■ POR **Josefina Morales*** ■

Las estimaciones sobre pérdidas de empleos nos hablan de millones y millones de trabajadores sin empleo. La OIT estima que se perdieron 114 millones de empleos y los ingresos disminuyeron 8.3% equivalentes al 4.4% del PIB Mundial. El desempleo fue mayor entre las mujeres y entre los jóvenes.¹

La pandemia ha exhibido el saldo negativo que han dejado más de tres décadas de neoliberalismo que desarmaron las instituciones de salud pública, recortando presupuestos y privatizando el servicio e incluso recortando el acceso a la educación superior para estudiar medicina. Médicos y enfermeros que en esta pandemia hicieron falta para atender a los enfermos, hospitales mal equipados o inexistentes.

En Nuestra América, la situación heredada era peor, pues apenas si se destinaba al sector salud, en la mayoría de nuestros países, alrededor del 2-3% del PIB en cada país, mientras que en Europa se destinaba una proporción mucho mayor (entre el doble y el triple).² Estados Unidos registra un gasto público en salud equivalente a 14.4% del PIB; Alemania 9.9%, Francia 9.4, Japón 9.3, Reino Unido 8, Dinamarca 8.4, Canadá 7.8, España e Italia 6.4%, Portugal 5.6 y Corea del sur 5%. En Nuestra América Cuba es el país que más destina recurso a la salud pública, el 10.5% de su economía, Argentina 6.6, Brasil 4, Colombia 5.7, República Dominicana, 2.8, Ecuador 4.4, Perú 3.2, Honduras 3.1, México 2.8 Guatemala 2.1 y Haití apenas, 0.1 por ciento de su frágil y débil economía.

Y, llueve sobre mojado, al encontrarse el Coronavirus en una deteriorada condición de salud de gran parte

de la población, por desnutrición y enfermedades crónicas como la diabetes y la hipertensión

La pandemia generó al mismo tiempo una grave contracción económica que podría despeñarse hacia una depresión, es decir, a una prolongación en el tiempo, más allá de uno o dos años. Las estimaciones hacia marzo-abril del año pasado preveían una caída de la economía del orden del 10-11% y del comercio exterior del 30%; al final la recesión fue del orden del 9% y la caída de las exportaciones del 23 por ciento, con marcadas diferencias nacionales. La dimensión de la crisis económica la ilustra la estimación de la CEPAL de una nueva década perdida en economías que venían de un precario y desigual crecimiento y que en varios países del sur habían registrado, pocos años atrás, un quinquenio perdido.

La recesión económica muestra su dimensión social en el desempleo, los millones de hombres y mujeres, de jóvenes, que se quedaron sin empleo, un empleo ya de por sí precarizado y que en su mayor número se concentra en la informalidad, sin acceso a la salud ni prestaciones básicas. La informalidad que oficialmente se encuentra entre el 40-60% de los trabajadores, no sólo se incrementó al incorporarse a ellas millones de desempleados, registró un mayor número de enfermos por el Coronavirus.

La pandemia profundizó las desigualdades sociales, pues los grandes oligarcas de nuestros países y del gran capital monopolista financiero incrementaron sus ganancias. Y también las desigualdades regionales, territoriales, pues algunas grandes urbes y en ellas, barrios específicos, estuvieron en

mejores condiciones que otros para enfrentar la pandemia.

Las mujeres cargamos el mayor peso de la crisis de salud y de la crisis económica, no sólo perdimos empleos e ingresos; a la doble y triple jornada conocida, la del empleo y la de la casa, enfrentamos el teletrabajo en casa, cuando se pudo presentar, cuando los hogares tenían computadoras e internet, la educación de los hijos ahora realizada por internet, y el cuidado de los enfermos en casa. El Grupo de Trabajo de CLACSO, *Feminismo, resistencias y emancipación*, sintetiza la situación provocada por el COVID en medio de la crisis sistémica: "sus impactos negativos más acentuados para las mujeres y, paradójicamente, el protagonismo femenino en las dinámicas socioeconómicas de respuesta a la crisis".

LA CRISIS SOBRE LAS CRISIS

Desde la gran crisis del capitalismo (2008-2009) no resuelta, pues no se han recuperado las tasas de crecimiento registradas en los años previos, se mantenía el caldo de cultivo para una nueva y mayor crisis de la deuda (pública y privada), Incluso, la Unión Europea enfrentó una grave problemática de deuda en los países del sur (España, Grecia, Italia) y en Estados Unidos la deuda se ha incrementado significativamente, tanto pública como privada.

La deuda es un viejo problema estructural de nuestros países. Mandel señalaba que la deuda externa

1— OIT, *Observatorio de la OIT: La covid-19 y el mundo del trabajo. Séptima edición, 25 de enero de 2021.*

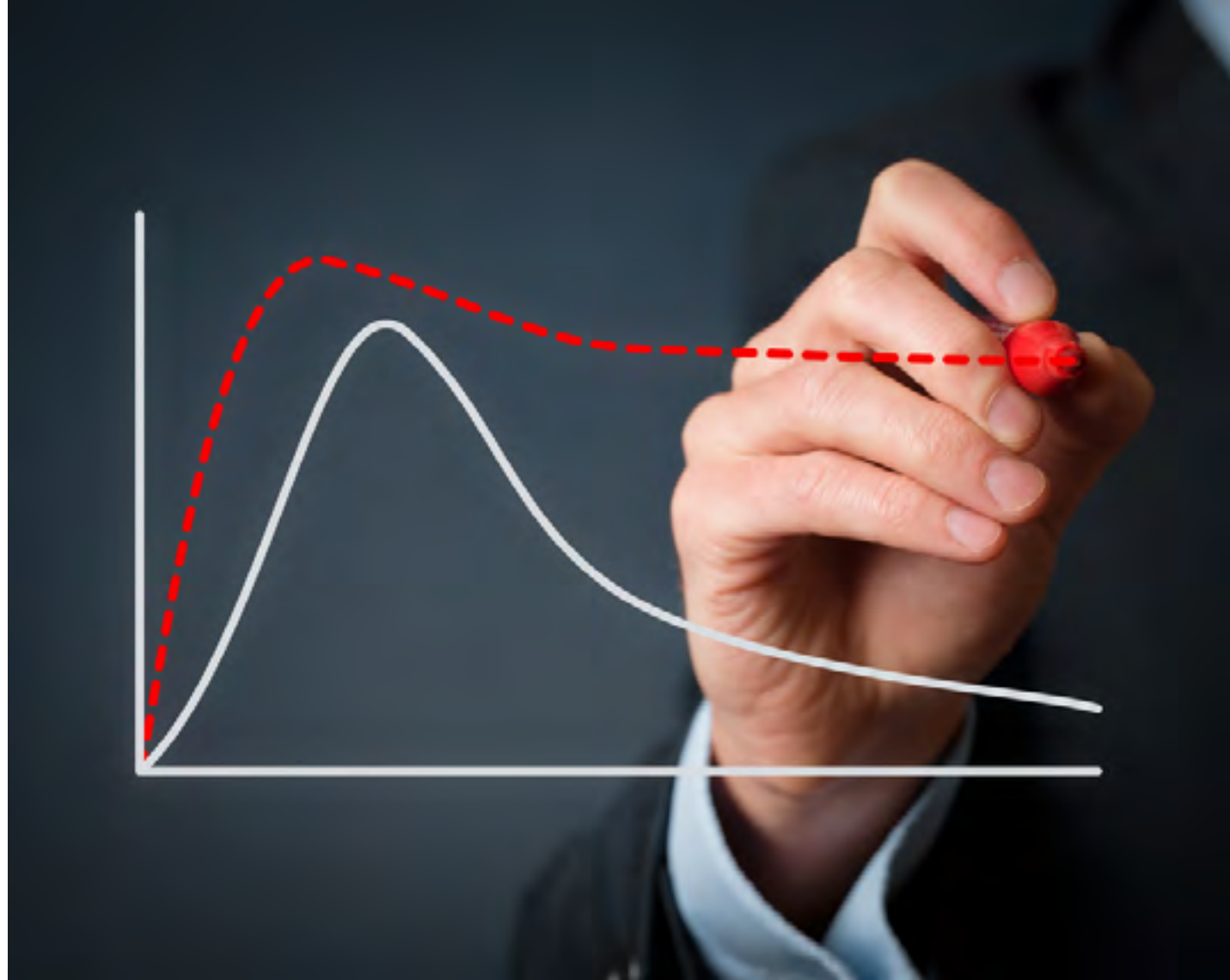
2— *Expansión, datosmarco.com*

del tercer mundo pasó de 21.5 mil millones de dólares en 1961 a 47.5 mil millones en 1968; en 1980 sobrepasaba los 560 mil millones, dos años antes de la crisis de la deuda. La tasa real de interés pasó de 1.8% en 1980 a 8.6% en 1981.³ A partir de la gran crisis de 2008-2009, se ha vuelto también un problema de los países desarrollados y de las grandes empresas trasnacionales.

Estados Unidos, por ejemplo, registró una deuda de 6.9 billones de dólares en 2007, equivalentes a 64.7% del PIB y desde 2012 superó el 100% del PIB, estimándose por el FMI⁴ que subió al 129% durante el año pasado y este año alcanzará 132.5% por ciento. En Japón la deuda representa 227.3% de su economía, y en el Reino Unido representa 1331%. Y la deuda global (pública y privada) con 281 billones de dólares triplica el producto mundial⁵. La deuda pública mundial se aproximó al 98% del PIB global.

La deuda de la Unión Europea (UE.28) pasó de 7.5 billones de Euros en 2007 a 10.1 billones en 2010, lo que llevó a los ministros de finanzas a aprobar un rescate de 750 000 millones de euros, parecido al de Obama que se destinó a rescatar a los grandes banqueros y a las empresas automotrices; sin embargo, la deuda sigue creciendo y en 2020 representó 98% de su economía.

En 2007 la deuda pública española representaba 35.8% del PIB, en 2012, representó 86.3% y se hizo un gran rescate de la banca española; sin embargo, se mantiene su crecimiento y en enero de 2021 es de 1.3 billones de euros equivalentes al 118.9% del PIB.⁶ En Grecia la deuda pública en el segundo trimestre del año pasado, 2020, representaba 187.4% del PIB.⁷



3— Eric Toussaint, 2004, *La crisis de la deuda del Tercer Mundo durante el período 1980-1990*, Buenos Aires, CLACSO.

4— FMI, enero 2021, *actualización de monitor fiscal*.

5— Silvia Rodríguez, *Milenio*, 17 de febrero, 2021.

6— *Expansión*, Datos macro.com y FMI, op. cit.

7— *El Economista*, México, 22 de octubre 2020.

El crecimiento desigual con tendencias a bajo crecimiento e incluso recesivo desde hace varios años, se presentaba claramente en algunos países de Nuestra América. La CEPAL, por ejemplo, advertía un quinquenio perdido en el sur, entre 2015-2019.

Así, la crisis económica provocada por la pandemia se monta sobre las tendencias de crecimiento inestable, raquíptico y recesivo y la crisis social que desata desemboca, en no pocos países, en una crisis política (Chile, Ecuador, Perú...).

Y, más allá, se exhibe la complejidad de una crisis civilizatoria a la que nos ha precipitado el capitalismo en sus últimas décadas al mercantilizar todo. Hoy el desafío no es solo entre civilización y barbarie, es entre la vida y la muerte. ■



**Josefina Morales. Investigadora titular del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. Doctora en Estudios Latinoamericanos. Es miembro de la Red de Economía Mundial y del Grupo de Trabajo de CLACSO "Crisis y Economía mundial" y presidenta de la Sociedad de Economía Política y Pensamiento Crítico de América Latina (SEPLA). Ha publicado el libro México y Cuba, dos experiencias frente a la reinserción internacional; coordinado cuatro libros colectivos y publicado más de 40 capítulos en otros libros colectivos; edita desde 2016, como miembro del comité editorial, el boletín electrónico mensual Nuestra América XXI. Desafíos y alternativas. Docente y tutora en el Posgrado de Geografía y en el Posgrado de Estudios Latinoamericanos de la UNAM. Participa semanalmente en un programa de radio e imparte charlas para trabajadores.*

La pandemia agravó los problemas de los pueblos

■ POR **Julio C. Gambina*** ■



El coronavirus se manifestó en China en diciembre del 2019, en un marco de desaceleración de la economía mundial y de no superación de la crisis mundial capitalista manifestada entre el 2007 y 2009. La pandemia fue declarada durante marzo del 2020 por la OMS y desde entonces, los mensajes de pronta superación no se verifican. Luego de un año de pandemia el problema no tiene horizonte de resolución en el corto plazo, entre otras razones por la ausencia de cooperación internacional y una definición a favor de la vida de las personas. La orientación hacia la derecha y el mercado en algunos países contribuye al “desorden global”, a soluciones individualistas en el ámbito de los países con mayor poder económico. El impacto del covid-19 se proyecta más allá del 2021 y contribuye a potenciar la crisis capitalista. El epicentro del covid-19 fue variando y tiene importante repercusión actual en Latinoamérica y el Caribe, que con menos de un décimo de la población mundial acapara más de un cuarto entre contagiados y fallecidos.

Las expectativas generadas por la producción de vacunas, ahora que empezaron a aplicarse, aparecen limitadas en sus efectos preventivos ante la extendida mercantilización de la salud que impone el capitalismo contemporáneo. Entre otros efectos, lo que ocurre es la elevada concentración en la tenencia de las

vacunas, que, según la ONU, solo 10 países concentran el 75% del stock mundial. Además, en variados países se denunciaron casos de corrupción y manejo discrecional en el uso de y disposición de las vacunas. Mientras en EEUU imaginan cubrir con las vacunas un 70/75% de la población para mediados del 2021, muchos países empobrecidos no tienen posibilidades de definir acceso alguno para cubrir las necesidades de la emergencia sanitaria. En rigor, no solo eso, sino que la Secretaría de Salud de EEUU difundió oficialmente acciones diplomáticas para evitar que Brasil comprara la Sputnik V, o que Panamá no acepte la presencia de las brigadas de salud de Cuba. Son argumentos sustentados, según dice el informe, por la amenaza a la seguridad estadounidense derivada de la presencia de Rusia en la región, o la influencia “negativa” de ese país, de Cuba y de Venezuela.¹

La pandemia no es un problema de corto plazo, ni de inmediata resolución, especialmente con mutaciones del virus y renovados ciclos de contagios que agrava la crisis sanitaria y económica mundial, con impacto regresivo entre los más empobrecidos y la población mayor de edad. Es un dato que lo sanitario se agrava desde la ofensiva capitalista y la tendencia a la mercantilización gestada por medio siglo de orientación liberal privatizadora del derecho a la salud. El resultado fue el desmantelamiento de políticas sociales “pro derechos” que se sufre en todo el sistema mundial. Lo económico aparece agravado con una decisión de política asumida globalmente de “cierres de la actividad económica” sin modificación del modelo productivo y de desarrollo, con un fuerte impacto en el desempleo, la precariedad, la caída de ingresos populares, no solo salarios, sino también

jubilaciones y pensiones, tanto como subsidios diversos que actúan en compensación ante la extensión de la pobreza y la indigencia.

El fenómeno es la pandemia y su regresivo impacto social, acelerando procesos demandados por la ofensiva del capital contra el trabajo, la naturaleza y la sociedad. En efecto, la inducida recesión contribuye a cambios estructurales en la relación capital-trabajo. El teletrabajo o trabajo remoto es parte de la respuesta a las condiciones de funcionamiento del proceso de producción actual. La base de esta tendencia opera sobre la reorganización de la producción bajo dispositivos de última generación en tecnología, con incorporación de la robótica, la inteligencia artificial y el uso generalizado de las plataformas y los servicios a ellas asociados. Para la población empobrecida del sistema mundial supone la afirmación de su condición de exclusión y sobre explotación, por límites, ausencia o imposibilidad de conectividad o acceso a la energía. Algo similar acontece con las mujeres, ya que el trabajo en los domicilios potencia la doble actividad, con y sin ingresos, situación derivada de la histórica discriminación de género por la asunción mayoritaria del trabajo de cuidado, potenciado con la modalidad del trabajo pagado en el domicilio.

Con la pandemia el mundo aceleró una dinámica de retracción en la producción con secuelas dramáticas en el crecimiento del desempleo, la baja de los ingresos populares y la ampliación de la desigualdad. Son condiciones de vida en un marco civilizatorio que afecta el metabolismo de la sociedad y de la naturaleza. No hay dudas que el virus está asociado a la lógica depredadora del capital sobre los bienes

comunes, como consecuencia del modelo productivo y de desarrollo, base de estímulo y aliento a la hegemonía del capital especulativo y la apropiación del ingreso por la vía de las rentas del capital dinero, de la tierra y de la naturaleza en general. Pensando en crisis anteriores, el tránsito del presente a la superación supone un tiempo prolongado y un desenlace incierto. La crisis del 30 transcurre entre las dos guerras mundiales del siglo pasado y se “resuelve” con el orden emergente en Bretton Woods y la bipolaridad del sistema mundial. Para la crisis de los 60/70 resulta en la consolidación de la ofensiva capitalista bajo el paradigma de la liberalización, el aperturismo económico y las tendencias a la transnacionalización del capital. Esa dinámica se afirmó en los 90 con la ruptura de la bipolaridad y el aliento a las concepciones del “fin de la historia” y el triunfo del capitalismo. Son referencias que legitiman una fortísima acción política de las fuerzas reaccionarias y conservadoras para disputar un rumbo de salida a la crisis actual. La ofensiva contra el trabajo se sustenta en reaccionarias reformas estatales y el aliento a la liberalización de la economía mundial.

¿PUEDE PENSARSE ALTERNATIVAMENTE?

Con la crisis del 30 se abrió paso la hegemonía reformista en el orden capitalista, condicionada por la acumulación de fuerzas construida desde la emergencia de la revolución socialista en Rusia.

1—Reporte anual 2020 del Departamento de Salud y Servicios Humanos de EEUU, página 49, en: <https://www.hhs.gov/sites/default/files/2020-annual-report.pdf> (consultado el 16/03/2021)

Esa perspectiva surgida como proyecto al final de la primera guerra mundial habilitó una disputa en contra del capitalismo desde el imaginario socialista, cimentado desde la lucha de los pueblos del mundo por la emancipación. El resultado fue la mayor acumulación de poder político popular hacia mediados de los 70, por lo que la crisis desafió a la clase dominante en el escenario mundial a replicar con la violencia ejercida por casi medio siglo hasta el presente. La crisis actual vuelve a evidenciar la dinámica contradictoria de la lucha de clases, y junto a la ofensiva capitalista, emerge la movilización popular en la diversidad de reivindicaciones del movimiento de trabajadoras y trabajadores, los feminismos y los ambientalistas, entre diversas expresiones que en sus luchas despliegan la búsqueda de alternativas civilizatorias en contra y más allá del orden capitalista.

La pandemia muestra los límites del orden capitalista y hace evidente el resultado catastrófico para los pueblos por la liberalización, creando condiciones para un debate sobre el presente y las salidas a corto y mediano plazo. Ese es el marco de la confrontación por una orientación presente en la recreación del orden capitalista, por lo que el Foro Económico Mundial (FEM) convocó a “reiniciar” el capitalismo. El “reseteo” demandado es señal de crisis y voluntad por recrear las condiciones para la producción de ganancias y su acumulación. Pero también es la oportunidad para relanzar un proyecto emancipador que supere el privilegio al individualismo instalado por la hegemonía liberalizadora y se retome la condición de solidaridad social para otras relaciones sociales y de estas con la naturaleza.



Con la pandemia y la recesión estallaron los dogmas monetaristas y la prédica contraria a la intervención estatal, aun cuando la fuerte emisión monetaria y de deuda pública tiene destino en el salvataje del orden capitalista en su conjunto. El aprendizaje realizado por las clases dominantes sobre la crisis del 2008 es que no alcanza con salvar a las finanzas, a los bancos y al mercado de capitales. Por eso ahora la asistencia se extiende al conjunto de la economía con gigantescos “planes de asistencia”. Incluso, parte del proceso es la contención de las pequeñas y medianas empresas y de las personas más empobrecidas para intentar contener el descontento social y la protesta. Evitar el conflicto sociopolítico está en el centro de esa asistencia generalizada, aun cuando deja encendida una bomba en peligro de estallar. El tema es si se puede pensar en una intervención estatal con otros fines y destinatarios, lo que supone imaginar un periodo de transición y un Estado para la transición del capitalismo al socialismo, o hacia otra forma de organización económica de la sociedad, sin explotación ni saqueo. Si este no es el rumbo, la hipoteca de la emisión se descargará sobre los pueblos del mundo, con reaccionarias reformas laborales, previsionales o tributarias, con ajustes fiscales y nuevas rondas de recreación de las condiciones de recomposición de la tasa de ganancia. El mensaje será la necesidad de estimular la productividad del trabajo, que bajo la dominación del capital supone apropiación privada del producto social.

La des-mercantilización de la vida cotidiana es el rumbo que puede favorecer una respuesta integral a

la pandemia y a la recesión en curso. Ello supone un rumbo anticapitalista, que retome el objetivo por respuestas de accesos a derechos, a la salud y a la educación, a la energía y a la vida en su diversidad, bajo las nuevas formas que asumen los integrales derechos de la sociedad contemporánea, con el centro en la defensa de la vida social y natural. De hecho, la propuesta es de cambio de valores para otra concepción civilizatoria que ataque la pandemia junto a la confrontación de las causas que llevan al cambio climático y a la destrucción de la vida y el planeta. Hay que terminar con el comercio de la salud y muy especialmente de las vacunas, poniendo la producción al servicio de las necesidades sociales y desmantelando el negocio privado de las transnacionales farmacéuticas. Se trata de ir contra del orden del capital, en una dinámica que articule lo inmediato de la emergencia sanitaria, con la resolución de una producción y circulación que satisfaga las demandas del conjunto de la sociedad. Ante la incertidumbre del presente con más de 121 millones de personas contagiadas y 2.683.381 fallecidos a la fecha, se impone asumir el desastre civilizatorio actual derivado del orden capitalista, el individualismo y el sálvese quien pueda, y desafiar a la sociedad contemporánea a construir otro orden social en beneficio de los pueblos. Con ese propósito pensamos y actuamos desde el pensamiento crítico en la RED de intelectuales en defensa de la Humanidad y en la Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Economía Política y Pensamiento Crítico, la SEPLA. ■

BUENOS AIRES, 18 DE MARZO DE 2021



**Julio C. Gambina. Doctor en Ciencias Sociales de la UBA, Argentina. Profesor de Economía Política en la UNR, integrante de la Junta Directiva de la SEPLA.*



La crisis del Covid dentro de la crisis sistémica del Modo de Producción Capitalista.

La única salida es la alternativa socialista

■ POR Luciano Vasapollo * ■

Como ya hemos señalado en varios artículos, se prevé que la crisis del coronavirus sea la mayor crisis económica y el mayor desafío desde la Gran Recesión. Es una crisis sin precedentes por sus características. A la disminución de la capacidad de producción (shock de oferta, con colapso de los mercados internacionales, y la caída de la demanda interna (shock de demanda), hay que agregar restricciones al movimiento de personas, que a su vez producen efectos sobre la oferta y demanda.

Por un lado, la crisis acelerada por el coronavirus implica una gran destrucción de valor y, por otro, desde el punto de vista productivo, acelera todo el proceso vinculado a la llamada cuarta revolución industrial: la "economía digital", trabajo virtual, inteligencia artificial, docencia virtual, etc.; finalmente, los impactos sectoriales asimétricos, es decir, los sectores en los que el contacto entre las personas es mayor (turismo, todos los sectores del transporte, ocio, servicios en general, educación, comercio y sectores de apoyo afines, etc.) se han visto más afectados que los sectores en los que el contacto entre personas es menor (agricultura, manufactura altamente técnica, ramas de apoyo al sector salud para el suministro de medicamentos, equipos y material de bioseguridad).

Sin embargo, existen algunos servicios que podrían beneficiarse de esta crisis, como es el caso de los servicios derivados de las tecnologías de la información

y la comunicación, cuya demanda ha aumentado significativamente, por un lado por la necesidad de que las personas se entretengan, socialicen y se comuniquen a distancia y, por otro lado, promover el teletrabajo que permite a los empleados trabajar desde casa sin tener que desplazarse personalmente al lugar de trabajo.

Estas son las dos caras de un mismo proceso de destrucción creativa, que implica toda una reingeniería social de la que hoy, en estado de emergencia, estamos experimentando los diversos avances y cuyo desarrollo aún es algo incierto.

Por otro lado, sus dinámicas más evidentes se observan en el área Asia-Pacífico, en diferentes dimensiones y en relaciones híbridas de producción y nuevas formas de organización.

La pandemia de covid-19 cataliza y acelera una serie de tendencias que se habían desarrollado como parte de la crisis del orden mundial y la transición histórico-espacial que vivimos. Algunas de estas tendencias son el surgimiento de Asia Pacífico y China en particular, y el relativo declive del Occidente geopolítico, el Norte global y la gran potencia del siglo XX: Estados Unidos. Asistimos a la configuración de un

mundo multipolar y al mismo tiempo con características bipolares, junto con crecientes contradicciones entre el Norte y el Sur del mundo.

Otra tendencia es la crisis estructural del capitalismo global y su forma neoliberal, que se inició en 2008 y está vinculada a luchas geopolíticas y grandes cambios en los paradigmas tecnológicos y en las formas de organizar la producción económica y la reproducción social.

La crisis del covid-19 pone en tela de juicio la presunta racionalidad y primacía de los principios del consenso occidental de la "libertad individual" como valor supremo y de la "libre empresa" como medio ineludible. El consenso sobre la austeridad neoliberal, un verdadero enfoque férreo para la gestión presupuestaria y el alcance de las políticas públicas, se ha suspendido temporalmente en la UE, con fecha de regreso 2023/2024. Una medida incapaz de conseguir lo que debería ser el objetivo central, subordinar a las empresas al interés público para atender las necesidades vitales de esta crisis.

El aumento de la pobreza asociado con la pérdida de puestos de trabajo y pequeñas empresas se ha visto agravado por el hecho de que el derecho a poseer bienes esenciales: -electricidad, agua, vivienda- significa que el gasto, es decir, el rendimiento del capital en estos sectores, no se puede cubrir con la pérdida total de ingresos. Incluso los gobiernos de los países más ricos no han podido responder a estos sectores. La crisis de la salud presagia una ruptura del sentido común implantado por el capital, que en ausencia de una alternativa organizada, desembocará en una crisis de legitimación cada vez más profunda del orden capitalista actual.



FOTO: TOMADA DE FRANCE 24

Pero lo cierto es que más allá de las intenciones reales o inventadas de los gobiernos de los centros capitalistas, la crisis del coronavirus está haciendo más transparente la existencia de un orden mundial emergente a la opinión pública de estos países en los que estamos asistiendo a un vuelco de jerarquía con respecto al sistema capitalista liberal en la relación entre las prioridades de la vida social y las de la vida económica, entre el orden del capital y el orden cooperativo, en el que el multilateralismo económico y político chino desafía la hegemonía de un largo siglo americano.

En el Sur global, esto no es nada nuevo: durante años, China ha brindado un salvavidas económico a las naciones que sufren las sanciones de Estados Unidos y se alejan de la austeridad negociada por el FMI. El FMI, entre otras cosas, subraya el comportamiento asimétrico entre China y el centro y la periferia del capitalismo en el contexto de la pandemia.

La capacidad de China para resolver el problema de la pandemia en casa, además de contribuir a la asistencia en más de 80 países – incluidos varios de la UE que han recibido los equipos, el asesoramiento o la asistencia técnica de China que la propia Unión no ha podido organizar y entregar a sus electores – refuerza la percepción de los beneficios de la producción económica centralmente organizada de China y su vasta infraestructura industrial de propiedad estatal está en el corazón de su capacidad para satisfacer las necesidades de salud pública de China y ahora del mundo. El esfuerzo de las potencias occidentales por ocultar a los medios información sobre el manejo de la pandemia en China es notable.

Según las proyecciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en la región latinoamericana, el impacto será particularmente severo.

Todas las economías de la región están experimentando un crecimiento negativo y existe una gran preocupación sobre la duración de sus consecuencias. América Latina es una de las áreas más vulnerables a esta crisis, los niveles de pobreza en esta región rondan el 30% y la mayoría de la población está empleada en el sector informal de la economía sin seguridad social ni redes de protección. Los países subdesarrollados o en desarrollo también son bastante vulnerables.

En gran medida, se puede resumir que el impacto de la crisis para los países del Tercer Mundo se sentirá fundamentalmente a través de una fuerte caída en cuatro áreas generadoras de ingresos: (i) flujos de capital privado, (ii) remesas de inmigrantes, (iii) ayuda exterior y (iv) precios de las materias primas.

La situación de crisis ha sido fatal para los países del sur de Europa, también porque desde la llegada del euro la política monetaria que se ha seguido ha sido funcional a los intereses de los países exportadores del norte de Europa, lo que ha debilitado y subordinado las economías de los países periféricos, relegándolos a reservas agrícolas, reservas de servicios turísticos, reservas de servicios de bajo valor agregado, de servicios residenciales, cada vez más sometidos a procesos de desindustrialización. Prácticamente, lo que fue el papel expansivo keynesiano ya no tiene ninguna posibilidad.

De hecho, debemos recordar que el único objetivo de las políticas implementadas luego de la crisis fue el

rescate del sistema bancario y financiero, con operaciones que simplemente apuntaban a volver a encarrilar el sistema bancario, elevando fuertemente el déficit fiscal de los países centrales, tanto por el tamaño de las sumas utilizadas, como por la disminución de los ingresos tributarios, debido a la desaceleración de las inversiones productivas. Es precisamente durante esta crisis cuando se ha logrado definitivamente el desmantelamiento del sistema público.

También es necesario reflexionar sobre el hecho de que de esta manera el dinero destinado a inversiones productivas obviamente se utilizó para rescatar el sistema financiero, afectando, sobre todo, no a los grandes grupos industriales, sino a los pequeños y medianos empresarios, comerciantes, trabajadores y precarios, que también han visto una contracción del crédito, además de que la transformación de utilidades en rentas vitalicias desalienta las inversiones productivas. La desindustrialización ha colocado a los PIGS frente a una nueva división internacional del trabajo y al establecimiento de las cadenas de suministro de la nueva cadena de valor.

Pero la crisis del coronavirus, especialmente en Europa, ha vuelto a llamar la atención del público sobre las fracasadas políticas de privatización que se han llevado a cabo en las últimas décadas, en las que la administración pública ha sido constantemente presentada como corrupta, inoperante e ineficiente para facilitar una transición a la privada sector. En este 2020, sin embargo, quedó claro que el sector privado no solo no está dispuesto a intervenir en asuntos de salud pública y salud, sino que solo el público es capaz de hacer frente a situaciones extremas como

la pandemia de covid-19. Pero a estas alturas ya es demasiado tarde y el sector público, ahora desmantelado y reducido a los huesos, ha podido hacer frente a la propagación del virus solo con medidas drásticas.

Entonces podemos decir que la crisis del coronavirus no se debe exclusivamente al virus, sino que también se encuentra en las políticas que se han implementado en años anteriores por parte de la Unión Europea, que ha desmantelado efectivamente todos aquellos derechos sociales que formaban parte del Constituciones de los países europeos en nombre del presupuesto equilibrado. Como hemos visto anteriormente, esto no ha hecho más que aumentar la profundidad de la crisis, que ya estaba en marcha, pero sobre todo en su epifenómeno de 2007.

La intensidad del daño causado al estado social de las distintas naciones europeas es proporcional a la situación inicial y no es igual para todos, ya sea que tomemos como referencia las entidades nacionales, o desde el punto de vista de las desigualdades de los ciudadanos dentro de la Unión Europea y dentro de los propios Estados.

Desde hace años, académicos de las universidades más eminentes del mundo han repetido que este es el único sistema económico posible, un sistema basado en el negocio y el lucro, con un mercado que debe autorregularse. Bueno, con la crisis del coronavirus, el fracaso de este sistema finalmente está bajo la mirada de todos, que no tiene en cuenta a las personas como seres humanos, y cómo esto también puede tener repercusiones económicas. Por tanto, es hora de pensar en una ruptura con la Unión Europea, ya que el fracaso



FOTO: TOMADA DE UNIVERSIDAD SERGIO ARBOLEDA

del tipo de sociedad implantado por esta institución es evidente, no una ruptura con Europa, sino para construir una Europa diferente en alianza con los países del norte de África: el ALBA Euro-Afro-Mediterráneo.

La crisis económica y social, la competencia global y la pandemia presentan hoy factura al producir una ruptura de las clases dominantes estadounidenses que viven las profundas contradicciones incurables que están en la base de las convulsiones actuales, inclinando dramáticamente la hegemonía estadounidense de todo el Occidente capitalista. Con esto también se derrumba la fábula de una sociedad democrática, avanzada y de derechos, sacando a relucir una realidad de un mundo dominado por relaciones sociales bárbaras que la clase dominante imperialista estadounidense intenta ocultar imputando responsabilidad a un solo presidente loco e irresponsable como Trump.

Los hechos del 6 de enero de 2021, que golpearon a la democracia estadounidense en el centro simbólico de su democracia, identifican una lucha de clases puramente de EEUU que encarna una parte de la sociedad estadounidense. La evolución histórica es el resultado de una lucha de clases y sin el análisis de quien se levanta contra quien no podemos identificar los intereses en juego si se toma a los protagonistas individualmente.

Por el momento, el virus no se puede derrotar, solo se puede evitar mediante su propagación. Y para evitarlo o sortearlo hay que cerrar las actividades económicas y limitar la movilidad de las personas. Por tanto, las economías deben detenerse o frenarse. La duración de este estancamiento determinará la gravedad del impacto. Como la producción está fragmentada

y los procesos están vinculados internacionalmente, como lo es la movilidad y el transporte de los flujos comerciales de insumos y productos, las cadenas de valor se están rompiendo y no está dicho que puedan reiniciarse simultáneamente dada su complejidad.

Quienes tienen las riendas del sistema son un número cada vez menor de empresas económicas y financieras que hoy identificamos con la dictadura del capital monopolista. Los estados imperialistas, en varios niveles, necesariamente se convierten en expresión de ello al inclinar lo público hacia los intereses de lo privado, haciéndolo prevalecer frente a desigualdades históricas y temas críticos como la crisis pandémica. Los hombres y mujeres de estas empresas son llamados como consultores por los mismos actores estatales, desde la Reserva Federal en los Estados Unidos hasta la Comisión Europea en la UE, por nombrar solo dos, para guiar las decisiones estratégicas. Los principales miembros económico-financieros son parte integral de este sistema de puertas giratorias de las democracias occidentales (tanto en Estados Unidos como en la Unión Europea).

Con la alta volatilidad del mercado de divisas, es probable que se produzcan turbulencias financieras generalizadas en muchos países, que afecten también a los mercados de renta variable y renta fija. En última instancia, esto afectará el comercio internacional y los acuerdos de pago globales entre proveedores.

La crisis de salud global provocada por covid-19 también se caracteriza por un momento en el que el multilateralismo, pilar de la cooperación internacional, atraviesa su peor momento.

En abril de 2020, Trump acusó a la OMS de “apoyar” demasiado a China y suspendió la financiación de la ayuda a la Organización 44. Con la escalada de pandemias, la salud se ha convertido en un bien público mundial que debería merecer una mayor atención por parte de la comunidad internacional, fortaleciendo las instituciones de salud y agencias y el multilateralismo.

Por lo tanto, es un momento oportuno para reavivar la necesidad de cambiar el SMI, y es en este contexto que se especula si las criptomonedas podrían formar la base de esta nueva institución monetaria global, reemplazando al dólar estadounidense como reserva y moneda dominante en el mundo. Por supuesto, las criptomonedas actualmente existentes, productos de pago privados de aceptación limitada, no pueden realizar esta función.

Sin embargo, cabe mencionar los esfuerzos de países como China, Vietnam y especialmente Cuba, que han enviado ayuda humanitaria (médicos, equipos, ayudas) a los países occidentales afectados por el covid-19. Por tanto, es evidente el fracaso del modelo occidental basado en intereses privados en detrimento de la salud pública y el bienestar de la población. Por otro lado, los países que han adoptado una planificación en términos de políticas económicas, han sido más capaces de oponerse a la propagación del virus con repercusiones no solo en el bienestar de la población, sino también en los económicos. En este caso, aunque estemos en una situación precoz, estamos en una fase cuya intensidad es bastante fuerte. Por tanto, es importante subrayar que cualquier intento de recuperación debe basarse sin duda en la protección de la salud pública.

Por tanto, la salida de la crisis debe identificarse en la cooperación internacional, sin la cual existe el riesgo de una depresión a largo plazo. Solo piense en la profundidad de la Gran Depresión en sí, que reflejó la falta de liderazgo global en la década de 1930: Gran Bretaña era demasiado débil para liderar el mundo, Estados Unidos no estaba interesado en el liderazgo, Weimar se retiró, Hitler llegó al poder en enero de 1933. La Gran Depresión se profundizó debido a la falta de cooperación.

Gilberto MA Rodrigues y Alberto Kleiman subrayan que la crisis del covid-19 y su enorme impacto en las relaciones internacionales parecen haber abierto una oportunidad para el renacimiento del multilateralismo, un multilateralismo basado también en organismos internacionales de carácter técnico-científico, como la OMS. y la OPS, donde la cooperación internacional sustenta la respuesta a las amenazas y emergencias para la salud. ■



**Luciano Vasapollo (Univ. Sapienza, Roma, miembro Secretaría Ejecutiva Internacional REDH y Red Comunistas Italia.)*

ENTREVISTA

El capitalismo.
El virus de la
desigualdad.

Entrevista a **Claudio Katz.**
Premio Libertador
al Pensamiento Crítico 2019

■ POR Pasqualina Curcio ■



FOTO: TOMADA DE questiondigital.com



Se está cumpliendo un año desde que la Organización Mundial de la Salud declaró el 11 de marzo de 2020 al covid-19 como pandemia mundial. Más de 100 millones de personas se han contagiado y 2 millones han fallecido. ¿A 12 meses de la pandemia qué análisis, desde el punto de vista económico y social, hace Claudio Katz de lo que está ocurriendo en el mundo?

Efectivamente continuamos inmersos en una pandemia que se prolonga con rebrotes, segunda ola y mutaciones del virus. Reaparecen las cuarentenas, los cierres de fronteras y los toques de queda nocturnos. Estas noticias encabezan los informativos, pero se escuchan pocas voces de crítica al capitalismo. Se omite que la irrupción del virus no fue una imprevisible fatalidad.

Los especialistas han explicado la estrecha conexión de la infección con procesos de industrialización de alimentos, que generan ganancias millonarias para las firmas transnacionales. Esas actividades no han incorporado ningún procedimiento efectivo para neutralizar el pasaje de los virus de los animales a los humanos. La presión extractiva del agro-negocio y la destrucción del hábitat de las especies silvestres han sido determinantes de las enfermedades más recientes.

El capitalismo mundializado potenció la transmisión internacional de los contagios del Covid, en un contexto de urbanización descontrolada. Como la

globalización de la producción y del consumo no tiene correlato sanitario, los sistemas nacionales de salud quedaron desbordados por la emergencia.

¿Cuál ha sido el alcance de ese proceso en Nuestra América?

La región se ha transformado en un epicentro de la infección con dos países en el tope de fallecidos por millón de habitantes. El coronavirus se expandió en forma vertiginosa entre los alojados en viviendas sin agua corriente. El distanciamiento social fue impracticable y hemos visto escenas dantescas de venta de oxígeno y ausencia de camas en los hospitales.

La pandemia no afecta a todos por igual. Es un suplicio para los desposeídos que no pueden lidiar con la enfermedad. Por esta gravitación de la desigualdad algunos pensadores utilizan un término específico para caracterizarla ("sindemia"). Subrayan la presencia de un cuadro epidémico que se entrelaza con otras enfermedades asociadas a la distribución desigual de la riqueza.

¿Las vacunas resolverán el problema?

En ese terreno es más visible la responsabilidad del capitalismo. El compromiso inicial de algunos laboratorios de comercializar las inmunizaciones a su costo de fabricación fue archivado. Se impuso un patrón de precios elevados en los contratos que susciben los estados con estrictas cláusulas de confidencialidad. Los países con más recursos abonaron el doble y acapararon toda la producción.

Aunque el descubrimiento de las vacunas se financió con subsidios del estado, las empresas patentaron las inyecciones y las venden como si fueran fruto de su propia inversión. Exhiben beneficios récord y reparten dividendos.

La dramática carencia de vacunas es una consecuencia directa del régimen de patentes. Muchas empresas no pueden fabricarlas por la negativa de los laboratorios a compartir el secreto de su elaboración. Algunos expertos estiman que por esa razón se está utilizando tan sólo el 43% de la capacidad instalada. El capitalismo impide la cooperación y refuerza la competencia entre laboratorios para conseguir mejores contratos.

La carrera por vender el primer lote de vacunas ha sido reemplazada ahora por el acopio nacional. Varias firmas violaron sus compromisos de provisión externa para garantizar la vacunación en Estados Unidos e Inglaterra. Esa puja ha desatado una inédita tensión con la Unión Europea.

Más chocante es la desigualdad que rige en el reparto internacional. Tan sólo 10 países se han apropiado del 95% de las vacunas. Algunos acumulan dosis suficientes para vacunar tres veces a su población. Mientras que el Reino Unido ha distribuido 31 dosis por cada 100 personas y Estados Unidos más de 22, Asia no llega a 2 y África ni siquiera a 0,5. Sudamérica sólo recibió el 5% de las existencias totales. En estas condiciones, una quinta parte de la población mundial no accedería a la vacuna hasta el 2024.

Frente a tantas injusticias ya se verifican reacciones y despunta la exigencia de anular las patentes

del Covid. India y Sudáfrica encabezan esa demanda, a fin de facilitar la producción de un genérico como ocurrió con el SIDA. La exigencia de un bien público mundial es respaldada por muchos organismos y resistida por las empresas. Las nefastas presiones de estas firmas han suscitado últimamente drásticos pedidos de expropiación de Pfizer.

La pandemia ha demolido la absurda tesis neoliberal que atribuye a cada individuo la responsabilidad de su propia curación. Frente a esa tontería de libre mercado se ha demostrando nuevamente la centralidad de la salud pública y la necesidad de un compromiso solidario para superar la infección.

La pandemia ha dejado en evidencia y ha amplificado las desigualdades propias del sistema capitalista. ¿Cree que nos encontremos ante la presencia de una crisis del capitalismo al punto de que constituya un punto de inflexión y de cambio en los modos de producción y distribución?

La pandemia es una advertencia de potenciales colapsos de mayor alcance. En lugar de evaluarla como un hecho excepcional o pasajero, deberíamos observarla como un anticipo de las catástrofes que incuba el capitalismo contemporáneo. Basta con imaginar lo que sucederá si continúa la degradación del medio ambiente.

En todos los países hay más incendios, el hielo se derrite en los polos y desde 1993 la tasa de calentamiento de los océanos se ha duplicado. Si para el 2030 no se viabiliza el compromiso internacional de reducir las emisiones de carbono, el aumento de la temperatura del planeta tendrá consecuencias irreversibles.



Durante el Gran Confinamiento del año pasado las emisiones declinaron levemente, pero la concentración de gases de efecto invernadero siguió aumentando.

También aquí la desigualdad es el dato dominante. Estimaciones recientes destacan que el 15 % de las emisiones obedecen al consumo del 1% más enriquecido de la población y el 48% de esas emanaciones se explica por el estilo de vida imperante entre el 10% de los privilegiados del planeta. En el otro polo, el 50% de la población es tan sólo responsable del 7 % de las emisiones.

La destrucción del medio ambiente impacta también sobre la alimentación. El modelo agro-industrial contemporáneo acentúa la escasez de especies vegetales destinadas al consumo y acrecienta la dependencia de escasos monocultivos. El shock generado por la pandemia debería inducirnos a considerar los peligros ambientales y alimenticios en ciernes.

¿Pero qué alcance específico tiene la crisis económica en curso?

Es muy superior al antecedente del 2008. La caída del PBI, la destrucción de puestos de trabajo y las pérdidas acumuladas durante el año pasado son impactantes. Aunque las comparaciones con las grandes depresiones del pasado son prematuras, no olvidemos que en el pico de la paralización laboral del 2020 estuvo amenazado un tercio del empleo mundial.

La gran incógnita de la coyuntura es el alcance de la recuperación. Nadie sabe si se consolidará el rebote o

reaparecerá un estancamiento prolongado. Hay muchos indicios de efectos duraderos que obstruirán el simple “regreso a la normalidad”.

Por el momento continúa el inédito socorro estatal, a través de un gasto fiscal dos veces superior al rescate implementado durante la recesión del 2008-2009. También impacta la magnitud de déficits fiscales del 10% del PIB. Se han generado altísimos niveles de endeudamiento público y los gobiernos afrontan la disyuntiva de mantener el estímulo para apuntalar la recuperación o contenerlo para prevenir una burbuja financiera.

La norma de la desigualdad se corrobora en este campo. El grueso de los subsidios ha sido capturado por grandes corporaciones, sin la menor supervisión estatal del uso de los fondos. Algunas firmas estadounidenses han aprovechado las subvenciones para recomprar acciones, pagar dividendos o aumentar los salarios de sus ejecutivos. Para las mayorías populares sólo hay sufrimientos.

¿Y en nuestra región?

El derrumbe económico ha sido mayúsculo. La caída del PBI osciló el año pasado en torno al 8 % y la contracción de horas de trabajo duplicó la media internacional. Como América Latina arrastra un quinquenio de estancamiento, la desaparición de empresas, la pérdida de empleos y los aumentos de la pobreza han alcanzado cifras siderales.

Además, los pronósticos de crecimiento para el 2021 son inferiores al promedio mundial. Si se confirman

esas estimaciones, el PBI latinoamericano retomaría su nivel de la pre-pandemia recién en el 2024. Una recuperación más acelerada choca con el agotamiento de las reservas y con las exigencias de ajuste que ya insinúan los acreedores.

En América Latina el Covid agravó todos los desequilibrios acumulados durante décadas de neoliberalismo, primarización y endeudamiento. Se acentuó la asfixia financiera, el desbalance comercial, la regresión productiva y la contracción del poder adquisitivo. Esos ahogos sólo comenzarán a resolverse con otro modelo y otra política.

En el marco de la pandemia también se tensaron las relaciones entre EEUU y China. La guerra comercial que inició en 2018 se intensificó en un escenario en el que EEUU no ha podido contener la propagación del virus y sigue encabezando la lista de mayor tasa de incidencia y mortalidad, mientras que China, además de haber controlado la propagación es uno de los pocos países que registró crecimiento económico en 2020. ¿Cuál avizora pueda ser el desenlace de esta confrontación?

El conflicto entre Estados Unidos y China está signado por la agresión de la primera potencia sobre la segunda. No son responsabilidades compartidas, ni equivalentes. Trump puso en marcha una agenda mercantilista de presiones comerciales, chantajes tecnológicos y exigencias financieras. Propició también una campaña ideológica para culpabilizar a China de todos los males contemporáneos. Además, potenció el acoso naval y motorizó una “OTAN del Pacífico” que multiplica las amenazas militares.

Todo el establishment de Washington apoya una ofensiva que Biden se apresta a continuar con disfraces discursivos. El imperialismo estadounidense confronta con su principal adversario para recuperar dominio mundial. Ese tipo de ofensivas sólo acrecienta el caos geopolítico internacional, pero es la principal carta que maneja Estados Unidos para recomponer su primacía.

China responde en acciones defensivas de custodia de su mar meridional. No envía buques a navegar cerca de Nueva York o California. Su estrategia es más geopolítica que militar. Pretende agotar económicamente a su rival, mediante prolongadas negociaciones que excluyan concesiones en los terrenos claves. Busca quebrar el liderazgo estadounidense del bloque occidental, mediante ofertas comerciales a Europa y al vecindario asiático.

China ha podido sobrellevar el quebranto de la estrecha asociación económica que mantuvo con Estados Unidos hasta la crisis del 2008. Pero ha debido lidiar con los límites del desacople. La expansión del capitalismo dentro del país genera sobre-inversión y excedentes que se descargan en el exterior. Esa sobreproducción reaviva las disputas con Washington.

En el corto plazo se verifica el contundente ascenso de China y el retroceso de su rival. La gestión de la pandemia corroboró ese contrapunto. Mientras que Beijing controló el alcance la infección, su competidor afrontó un desborde con medio millón de fallecidos. China envió auxilios sanitarios a los países afectados por la enfermedad y Estados Unidos exhibió un espeluznante egoísmo. La economía asiática ya

retomó una elevada tasa de crecimiento que no se extiende a la contraparte americana.

Pero el escenario de mediano plazo es mucho más incierto. El imperialismo estadounidense conserva monumentales recursos militares, tecnológicos y financieros que impiden anticipar quién será el vencedor de la disputa.

¿Cómo impactara esa confrontación en Nuestra América?

Yo creo que deberíamos registrar la importancia de América Latina para ambas potencias. Estados Unidos necesita exhibir poder en su propio hemisferio. Por esa razón prioriza el incremento del superávit comercial y ensaya distintos caminos para contener la presencia de China en la región. Pero no ha logrado resultados significativos. Ni siquiera el nuevo tratado T-MEC con México compensa la creciente gravitación de su rival en los grandes negocios de la zona.

El proyecto de recuperación hegemónica estadounidense está fallando en todo el continente. Por esa razón el Pentágono refuerza el monitoreo del Comando Sur y el despliegue de la IV Flota junto a las bases de Colombia. Como su prioridad es el ataque a Venezuela ha propiciado todos los complots imaginables, para recuperar el control de la principal reserva petrolera del hemisferio. Pero fracasó y no está en condiciones de repetir las viejas intervenciones de Granada o Panamá.

Para China la región es una fuente de aprovisionamiento de materias primas. Ya reemplazó a Europa como gran exportador e inversor en América Latina y durante

la pandemia envió respiradores y medicinas a la región, mientras Estados Unidos acaparaba instrumental médico y restringía la exportación de remedios.

¿Cuál podría ser nuestra alternativa?

Yo creo debemos notar el papel estratégico que tiene la disputa por los recursos naturales de América Latina y las consecuencias que genera el descontrol de esas riquezas. Ese desmanejo agrava la primarización, el desempleo y el bajo crecimiento de nuestra región. Por esa razón deberíamos pavimentar la gestación de un bloque de acciones latinoamericanas conjuntas con dos objetivos diferenciados.

Frente a Estados Unidos la prioridad es la resistencia antiimperialista para detener agresiones, recuperar soberanía y concebir un proyecto alternativo. Ante China hay que actuar en forma coordinada en la negociación de los tratados comerciales. Constituir ese bloque permitiría limitar la ruinosa dinámica primarizadora que impera en la actualidad.

Desde Davos, los grandes capitales mundiales están planteándose, por una parte, lo que llaman la reinención del capitalismo, y por la otra lo que han denominado el reseteo mundial. ¿Qué opinión le merece estos planes de los capitales?

En el Foro de Davos se introdujo la idea de un "Gran Reseteo", como slogan publicitario para enmascarar las recetas neoliberales. En los hechos han actualizado la "doctrina del shock" para imponer nuevos atropellos contra los asalariados, en el escenario de una gran crisis.

Esa agresión pretende consolidar el aterrador aumento de la desigualdad. Durante la pandemia los multimillonarios incrementaron su fortuna en 3,9 billones de dólares. Se enriquecieron con el habitual mecanismo de socializar las pérdidas a través del socorro fiscal. Han lucrado con la reducción de ingresos soportada por la mitad de la población activa mundial.

Los principales ganadores se localizan en el ámbito de las finanzas y la tecnología. En el tope se ubican Google, Amazon, Facebook, Apple y Walmart. Nunca se ha visto una acumulación tan significativa de beneficios en tan poco tiempo. Doce billonarios del planeta ya acaparan fortunas de trece dígitos.

Los efectos de la fractura social son particularmente dramáticos en América Latina. La pandemia profundizó la desigualdad y golpeó duramente al 50% de la masa laboral que sobrevive en la informalidad. Esos sectores acrecentaron sus deudas familiares para contrarrestar la caída de los ingresos. También se expandió la brecha digital, puesto que sólo 4 de cada 10 hogares de la región cuentan con sistemas de banda ancha fija. Esa carencia impidió el funcionamiento de la educación a distancia y condujo a un año escolar perdido entre la mitad de los niños.

Las clases dominantes de todo el planeta intentarán perpetuar esa creciente desigualdad potenciando el chantaje del desempleo. Las pérdidas de horas de trabajo en el 2020 fueron cuatro veces superiores a las registradas durante la crisis del 2009 y en la recuperación en curso no se avizora una reconstrucción equivalente del empleo.

Los capitalistas priorizan la restauración de la rentabilidad dañada por la crisis. Intentarán aumentar la productividad más rápidamente que los salarios, con las típicas modalidades de la plusvalía relativa que extraen a los asalariados.

¿Cuáles son los nuevos mecanismos de esa explotación?

Yo creo que los poderosos de Davos han puesto en el primer renglón de su agenda una mayor precarización laboral a través del teletrabajo. La pandemia fue un gran laboratorio de esa modalidad. Los gerentes aprovecharon la parálisis laboral más grande de la historia, para poner en marcha una reorganización de actividades utilizando los nuevos instrumentos digitales. En la educación, por ejemplo, conciben un gran rediseño con procesos de aprendizaje remoto, privatizaciones, reducción de salarios y despidos.

Durante la pandemia se verificó también una diferenciación laboral entre tele-trabajo, trabajo formal indispensable y actividades del precariado informal. Esa triple segmentación es la referencia de la nueva agresión que impulsan las elites neoliberales para devaluar los salarios.

Algunos economistas opinan que esa nueva ofensiva de flexibilización debería transitar por una recuperación o cierre de las empresas “zombis” que dejó el Gran Confinamiento. Otros consideran que los capitalistas han acumulado reservas suficientes para implementar sus atropellos sin ninguna mediación. En los dos casos se confirman la inhumanidad de un sistema estructurado en torno a la competencia por beneficios surgidos de la explotación.

Por último, ¿A su entender cuál será la evolución del sistema económico mundial en este proceso de crisis económica, social y sanitaria? ¿Cuáles entiende usted serán las principales áreas de confrontación entre el capital y el trabajo?

La evolución del sistema anticipa mayores crisis, pero convendría ser cautos en los pronósticos. Hay muchas especulaciones futuristas sobre “el día después de la pandemia” que olvidan la persistencia de la infección.

Habrá que ver el rumbo del neoliberalismo. Los exponentes de esa ideología intentan eximirse de toda culpa, presentando la crisis actual como una desgracia de la naturaleza. Afirman que los padecimientos populares son consecuencia del virus y no de un sistema social asentado en la desigualdad.

El neoliberalismo ha quedado afectado por un año de continuada intervención del estado. Nuevamente se corroboró el carácter imaginario de la “sabiduría del mercado”. Los voceros de esa ilusión han perdido credibilidad.

Pero me parece que existe una falsa expectativa en el fin del neoliberalismo por simple confirmación de sus desaciertos. Es el mismo espejismo que se observó en el 2009. El modelo neoliberal no desaparecerá por la crisis que genera o por la periódica regulación del estado que suscita. La remoción de esa política exige una creciente movilización popular y una drástica modificación de las relaciones sociales de fuerza.

Los neoliberales ya intentan renovar sus mitos con el auxilio de los filántropos endiosados por los medios

de comunicación. Bill Gates dicta cátedra sobre el porvenir, mientras protege sus patentes, afianza sus monopolios y perfecciona su evasión impositiva. La ampliación del radio de privatizaciones es otro ámbito de relanzamiento neoliberal. La comercialización del agua en Wall Street en un mercado de derivados es el proyecto más espeluznante de ese sector.

Habrá que seguir con mucha atención las maniobras de la propia derecha para canalizar el descontento que generan sus gestiones. Ya lo vimos con Trump y con la pandilla de reaccionarios que ha irrumpido en Europa. Propagan el miedo y disparatadas teorías, que una porción de la sociedad -abrumada por la crisis- absorbe sin ninguna crítica. En ese desconcierto se apoyan los negacionistas y libertarios que alientan la desobediencia frente al confinamiento, rechazan el barbijo y resisten la vacunación. En el extremo del delirio anti-estatista defienden su derecho a contagiar al prójimo.

La contraparte más frecuente de esos proyectos reaccionarios es la propuesta de forjar un capitalismo regulado y posliberal que controle las finanzas, remoje la globalización y proteja el medio ambiente. Olvidan que nadie pudo implementar esa recta luego de la crisis 2009. La eventual recreación de un New Deal de los años 30 -o su equivalente Verde en la actualidad- exigiría disciplinar a bancos y empresas transnacionales que no existían en el siglo pasado. El establishment sólo considera esas salidas en los picos de las crisis. Cuando se disipa el peligro retoma el manejo corriente de sus negocios.

Yo creo que frente a la inconsistente expectativa de gestar un capitalismo humanizado e inclusivo,

correspondería observar con mayor atención los planteos radicales de superación del neoliberalismo y de sus cimientos capitalistas. Los partidarios de ese proyecto luchan para que la crisis no recaiga sobre los trabajadores. Demandan impuestos a las grandes fortunas, auditorías de la deuda pública, reducción de la jornada de trabajo e incrementos de salarios.

La concreción de esos reclamos exigirá el reinicio de la oleada de protestas populares del 2019 que interrumpió la pandemia. Los principales protagonistas de esa resistencia fueron los jóvenes precarizados, que ahora soportan las graves consecuencias de la crisis.

¿Cómo supone usted que afectará éste proceso de múltiples crisis a Nuestra América?

La región vuelve a ocupar un lugar central en las movilizaciones populares. En Bolivia, Chile, Perú, Ecuador, Guatemala, Haití o Paraguay se verifica la pujanza de nuevas protestas, que podrían recrear el ciclo de grandes rebeliones registradas a principio del milenio. Esa reacción permitiría introducir un nuevo rumbo en el escenario político regional.

La crisis en curso nos ofrece una oportunidad para avanzar en la maduración de proyectos radicales, comunitarios y solidarios. Muchos jóvenes han percibido que nuestras vidas son más importantes que las ganancias de los millonarios y que el capitalismo es la verdadera amenaza que afronta la sociedad. Debemos construir entre todos una sociedad que penalice la codicia y premie la solidaridad. ■

RETROSPECTIVA

Reestructuración mundial, integración latinoamericana y perspectivas socialistas



Si hay alguien que ha dejado huella en el pensamiento económico de América Latina es Theotonio dos Santos: científico social brasileño, catedrático de la Universidad del Estado de Río de Janeiro, exponente de la Teoría Marxista de la Dependencia y galardonado con el Premio Economía Marxista 2013 de la Asociación Mundial de Economía Política.

Presentamos en ésta sección, retrospectiva, extractos de una entrevista realizada por Ariel Noyola Rodríguez¹ a Theotonio dos Santos el 22 de febrero de 2016 en la Ciudad de México, publicada por Alainet². Se destacan, entre otros temas, las perspectivas de la economía y el sistema mundial, las contradicciones del desarrollo capitalista de China, los desafíos de la integración latinoamericana, el reposicionamiento regional de Estados Unidos, la crisis del pensamiento económico y los problemas que enfrenta la izquierda para construir alternativas.

1—Ariel Noyola Rodríguez es economista por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

2—Tomado de <http://www.alainet.org/es/articulo/175563> y de <http://www.alainet.org/es/articulo/175698>

Theotonio dos Santos.

FOTO: TOMADA DE convergenciamedios.cl

Quiero comenzar con la complicada situación por la que atraviesa la economía mundial en estos momentos, y cuál será, desde su punto de vista, el impacto sobre los países latinoamericanos. ¿Estamos a las puertas de una nueva recesión mundial? ¿En qué posición se encuentra América Latina ante ese posible escenario?

La crisis de 2008-2009 fue muy fuerte para los países que formaban parte del centro de la economía mundial, pero al mismo tiempo, China se mantuvo con un fuerte crecimiento junto con los países de los BRICS (acrónimo de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), y también casi todos los países en desarrollo. De manera que la tasa de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) de la economía mundial no cayó. Esto muestra que hubo cambios muy significativos en los últimos años: el motor de la economía mundial se desplazó de la zona central, básicamente de la tríada (Estados Unidos, Europa y Japón), hacia otras regiones.

Esto ha dado origen a una serie de trabajos, de intentos de explicación de este fenómeno. Desde la década de 1970, incluso un poco antes, nosotros mostramos la tendencia a la decadencia de la economía norteamericana y europea, y hasta Japón, que en aquel momento estaba en un auge económico importante, aunque también se comenzó a revelar una cierta tendencia a una caída que operó a partir de la década de 1990. En ese sentido, Japón mostró un poco lo que iba a pasar con las economías industrializadas. La economía japonesa entró en una baja bastante significativa. Recordemos que Japón registró entre 8 y 10% de crecimiento del PIB durante gran parte del período de posguerra, pero en la década de 1990 bajó a cero, incluso obtuvo tasas de crecimiento

negativo (-2%, -3%, etc.), y apenas alcanzó un ligero crecimiento en años muy aislados.

Ahora hay otro problema que está causando desesperación en el centro del sistema, y es que los países en desarrollo, los que han ganado una mayor participación en la economía mundial, ahora también empiezan a tener un menor crecimiento. Es que gran parte de la expansión desde los años 2000 hasta 2010-2012, estuvo basada en la demanda china. La demanda de China es un asunto poco estudiado; durante la década de 1990 cuando nosotros llamamos la atención sobre el crecimiento de la demanda china en la economía mundial, la reacción de muchos colegas fue que eso era absurdo, que China, un “país de pobres”, no iba a generar ninguna demanda importante.

Era un gran desconocimiento. China tiene todavía sí, una población bastante pobre, pero en la década de 1980 y 1990 se desarrolló mucho la economía del Sur de China, y esa economía alcanzaba ya unos 500 millones de habitantes con un nivel de consumo próximo a todo el Sur de Europa. Es decir, en esos años se agregó a la economía mundial una “Europa del Sur”. Entonces, despreciar este fenómeno era un problema muy grave porque mostraba exactamente la crisis, esa sí bastante grave, del pensamiento económico.

¿Ahora bien, qué pasó con la caída del crecimiento chino? Frente a la crisis, la dirección política de China tomó posiciones que están alterando bastante su participación en la economía mundial en este momento. Una de esas decisiones fue volcarse más hacia su mercado interno. En 2008 China había adoptado ya la decisión de volcar 500,000 millones de

dólares para ampliar la demanda de las zonas más pobres, y re-orientar su economía hacia sus propios mercados. Ese giro tuvo un efecto sobre todo para los países que estaban en ascenso, ya que ese ascenso estaba vinculado con el aumento de los productos de exportación hacia China.

Y a pesar de que se tomaron algunas decisiones para intentar aprovechar el auge de las exportaciones, no fueron suficientes, no se logró un cambio tan sustancial que nos permitiera colocarnos de lleno dentro de las nuevas tendencias de la economía china, para así disminuir un poco el efecto de la caída de la demanda mundial. Además, hay otro problema, hay una caída de los precios de las materias primas (commodities), que componen el grueso de las exportaciones de nuestros países hacia China. Frente a eso, hemos tenido problemas graves, sobre todo en lo que respecta al petróleo.

Hay un intento de manipular el mercado petrolero para servir a objetivos geopolíticos, sobre todo de Estados Unidos, país que para hacer frente al auge de China, favoreció el uso de la fractura hidráulica (fracking), que es un método de producción interesante en términos económicos para las empresas de Estados Unidos. El fracking tiene la ventaja de permitir un gran crecimiento de la producción petrolera sin destinar grandes montos de inversión, pero al costo de acabar con el agua. La crisis del agua se va a agravar en Estados Unidos, en unos 15 o 20 años más.

De cualquier forma, era una decisión estratégica para enfrentar a los enemigos que Estados Unidos definió en este período, básicamente Rusia, Irán y Venezuela, golpeando también a Brasil y otros países. Brasil está

ingresando en un dominio petrolero muy grande, que afecta bastante el funcionamiento de la economía mundial. En busca de bajar el precio del petróleo, y así generar problemas en América Latina, Estados Unidos apostó por la acumulación de inventarios (stocks) y colocaron al mercado de materias primas (commodities) en una crisis bastante grave, y también profundizaron la crisis energética.

En este cuadro es posible entender que esa política tuvo efectos bastante negativos desde el punto de vista económico, pero desde el punto de vista político no funcionó. Rusia, en vez de aceptar las presiones de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) comandada por Estados Unidos, se convirtió entonces en una fuerza muy activa en Europa. Y Europa oriental depende hoy mucho de Rusia, que además se aproximó más a China, garantizando una nueva salida de sus productos de exportación, y además apoyó fuertemente la idea de los BRICS, que es la base de una nueva dinámica económica mundial.

El Oriente Medio también está cansado de Estados Unidos. Arabia Saudita se está reuniendo con Rusia en este momento. La idea es que la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) tenga una política común con los grandes productores de petróleo [Nota: en efecto, momentos después, la OPEP y Rusia acordaron congelar la producción petrolera a los niveles del mes de enero, una medida que busca apoyar el repunte de los precios]. Arabia Saudita siempre ha sido una fuerza fundamental de Estados Unidos en Oriente Medio, no se gustan mutuamente, pero son necesarios entre sí.

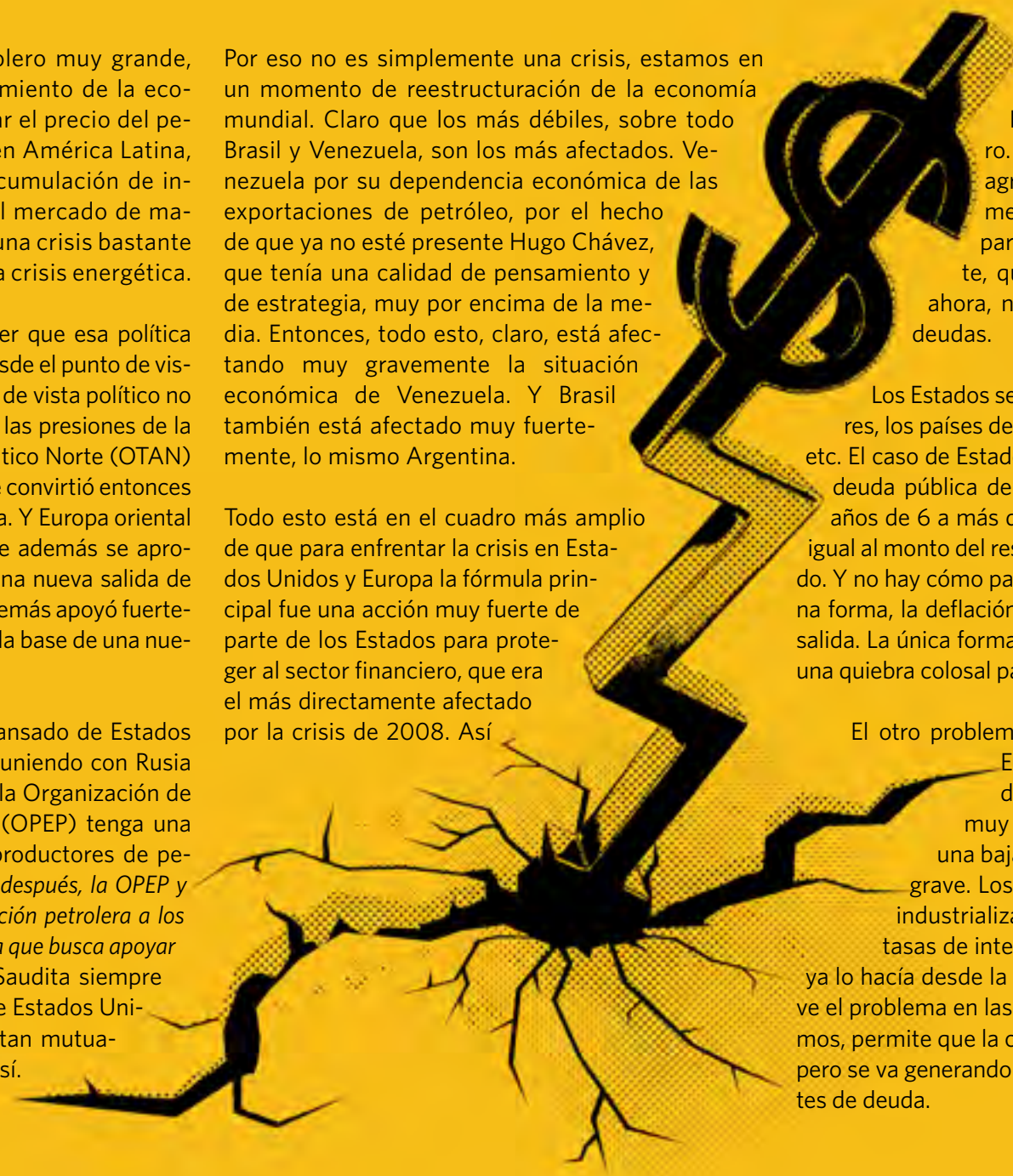
Por eso no es simplemente una crisis, estamos en un momento de reestructuración de la economía mundial. Claro que los más débiles, sobre todo Brasil y Venezuela, son los más afectados. Venezuela por su dependencia económica de las exportaciones de petróleo, por el hecho de que ya no esté presente Hugo Chávez, que tenía una calidad de pensamiento y de estrategia, muy por encima de la media. Entonces, todo esto, claro, está afectando muy gravemente la situación económica de Venezuela. Y Brasil también está afectado muy fuertemente, lo mismo Argentina.

Todo esto está en el cuadro más amplio de que para enfrentar la crisis en Estados Unidos y Europa la fórmula principal fue una acción muy fuerte de parte de los Estados para proteger al sector financiero, que era el más directamente afectado por la crisis de 2008. Así

se generó una transferencia masiva de los recursos del Estado hacia el sector financiero. Esto permitió que la crisis no se agravara tanto en un primer momento, pero creó las condiciones para que en un momento siguiente, que es lo que estamos viviendo ahora, no exista forma de pagar estas deudas.

Los Estados se convirtieron en grandes deudores, los países del Sur de Europa, Estados Unidos, etc. El caso de Estados Unidos es muy dramático. La deuda pública de Estados Unidos salta en estos años de 6 a más de 16 billones de dólares, que es igual al monto del resto de la deuda pública del mundo. Y no hay cómo pagar algo así. Deben buscar alguna forma, la deflación (caída precios) quizás sea una salida. La única forma es la quiebra, la deflación sería una quiebra colosal para Estados Unidos.

El otro problema que tiene Estados Unidos, y Europa también, es que no pueden tener una tasa de interés muy alta. Porque eso los llevaría a una baja de su crecimiento mucho más grave. Los bancos centrales de los países industrializados mantienen actualmente tasas de interés cercanas a cero, pero Japón ya lo hacía desde la década de 1990, eso no resuelve el problema en las economías centrales, eso digamos, permite que la crisis no se manifieste tan fuerte, pero se va generando otra crisis, de grandes excedentes de deuda.



En América Latina no estábamos preparados para enfrentar la crisis, a pesar de que algunos de nosotros lanzamos advertencias. La tendencia en nuestra región es de prejuicio, de no entender lo que pasa más allá de la dinámica del pensamiento que viene de Estados Unidos. La verdad es que no se dio importancia suficiente a lo que pasaba en China, India, etc. Nuestros países no se prepararon para hacer frente a una demanda que todo el tiempo se dijo que no existía. Cuando se llega al gobierno se tiene primero una situación de fantástico crecimiento. Por ejemplo, Brasil pasó de exportar mercancías por 60,000 millones de dólares a casi 200,000 millones de dólares. China que al principio no era tan importante, pasó a ser el primer país importador de productos brasileños.

Chávez sí entendió el contexto, hizo un gran esfuerzo junto con la OPEP, para reestructurar el mercado petrolero, para mejorar el papel de Venezuela como país exportador de petróleo. Chávez intentó forzar la industrialización en Venezuela, pero el problema de países como Venezuela, los que están en el Caribe, Cuba también, es que algunos sectores de la población están acostumbrados a utilizar los excedentes de dólares, que se consiguen en ciertos momentos históricos, para comprar bienes de consumo del exterior. No existe la percepción de que ese dinero que posees debe ser cuidado para utilizarlo después como un instrumento para el desarrollo. Tienes muchos dólares y los pierdes en el exterior, no permites que esos excedentes se utilicen en el desarrollo industrial del país.

La industrialización está basada en el avance de la productividad. Y el avance de la productividad no se da en escala nacional solamente. Desde la década de 1960

se va constituyendo una economía de una gran diferenciación de productos y el capital que dirige eso, el capital de las multinacionales va re-orientando su producción a los lugares donde paga menos impuestos, donde encuentra la mano de obra más barata, etc., la economía mundial se reestructura. Tu país se queda con una parte de eso, pero no cuentas con la capacidad tecnológica para que tú mismo dirijas el proceso, ni económica. Entonces se crea un nuevo tipo de dependencia, que incluso se ha profundizado.

¿Cómo interpretar el avance económico de China frente al bloque occidental y la construcción de una nueva dinámica económica mundial, cuando en otros aspectos Pekín legitima las instituciones e instrumentos del orden mundial de la segunda posguerra, y reproduce al mismo tiempo muchas de las pautas seguidas por el capitalismo estadounidense?

Bueno, estamos en un proceso de armar una nueva economía mundial. La posibilidad de influenciar fuertemente esta nueva economía en un cierto momento parecía muy difícil. Y en la actualidad sí, por supuesto, aún se piensa usar el FMI, digamos, abrir el FMI para lograr una presencia más fuerte, sobre todo de China, pero también de otros países, en términos de mejorar su posición en las cuotas del FMI.

Pero la reforma fue muy pequeña, y ahora finalmente se consiguió, porque Estados Unidos fue obligado a aparentar ayudar un poco la posición de los países en desarrollo. Sin embargo, el FMI actúa para Estados Unidos, también el Banco Mundial. La verdad es que a nuestros países no les interesa más el FMI. Nosotros no somos deudores del FMI, somos acreedores,

incluso hemos ayudado con nuevos recursos. Lo que ellos están haciendo claro, es buscar captar nuestras reservas, y buscan mecanismos para lograr eso, muy ayudados por los bancos centrales de nuestros países.

En China existe una corriente, digamos, dentro del mismo gobierno, que defiende que China entre fuertemente al mercado financiero mundial. Y para hacer eso los chinos tendrían que aceptar gran parte de los instrumentos existentes. Pero hay otra corriente que está armando otro tipo de instrumentos. El banco de los BRICS por ejemplo, creo que se va a convertir, a pesar de que se han creado dificultades para impedir que se consolide, en un órgano más poderoso que el Banco Mundial.

Y lo mismo va a pasar con el Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura (BAII). A Estados Unidos le correspondía contener el apoyo de los europeos y no lo consiguió, todos los europeos se fueron a financiarlo. Lo que revela que la influencia china en este momento es más poderosa que la de Estados Unidos, en una cuestión mercantil, no en una cuestión política propiamente, pero sin duda esto tiene desdoblamiento político. Es que el BAII no sólo garantiza el funcionamiento de Asia en general, con la entrada de estos países (Alemania, Francia, Reino Unido, etc.), se convierte en un instrumento de actuación muy amplio, incluso para Europa.

Son cambios que no implican simplemente meterse en el mercado financiero mundial, sino que se están estableciendo nuevas reglas para la economía mundial. El otro asunto es que en los próximos 10 años veremos el ascenso del yuan. De 4 años para acá, el yuan pasó de representar 2% a alcanzar más de 8% del



FOTO: TOMADA DE eldesconcierto.cl

total de las operaciones de financiamiento comercial, un crecimiento de 4 veces, según los datos de la Sociedad para las Comunicaciones Interbancarias y Financieras Mundiales (SWIFT, por sus siglas en inglés). Y esta dinámica va a continuar, porque el dólar está en plena caída en verdad, pende de un hilo.

A nadie le interesa que haya una caída tan brutal del dólar, pues se podría acentuar la deflación, por eso están haciendo todo lo posible para evitar su derrumbe. Tampoco la caída del dólar les interesa a los chinos, que tienen muchos dólares en este momento, y que necesitan al dólar para realizar muchas operaciones.

El yuan es una moneda que se valoriza, cuyo rol en la economía tiende a crecer. El dólar en cambio, es una moneda en decadencia, no paga interés alguno por los títulos de deuda pública norteamericanos. Estados Unidos es un país deudor absoluto. La deuda pública es equivalente al tamaño de su PIB, la deuda misma que el gobierno acepta como tal.

Las deudas que tú mencionas son deudas emitidas por otros agentes sociales, económicos, que el gobierno no puede claro, entrar a patrocinarlas, también en un cálculo de que si no lo hacen se haría más profunda la crisis del dólar. Y evitar el colapso del dólar sería mejor para China, pero también para casi todos los jugadores

mundiales. Sin embargo, si el yuan consigue mantener ese nivel de ascenso, en unos 10 años podría llegar a 30%, muy próximo a alcanzar 50%. Y cuando llegas a más de 50% entonces puedes emitir moneda, que es lo que hace Estados Unidos. Las previsiones actuales apuntan hacia esa dirección.

¿Considera usted que hay riesgos de que estalle una crisis financiera en China por el agravamiento de las contradicciones de su desarrollo capitalista?

No, no veo perspectivas de una crisis financiera en China. Ese tipo de problemas son cuestiones de política monetaria, una política que no busca apreciar el yuan fuertemente. El tipo de cambio yuan/dólar no tiene que ver tanto con la política china, es el resultado de las interacciones del mercado financiero mundial. Los chinos quieren que la apreciación de su moneda sea lenta. Y evitarían sin duda que la crisis del dólar fuera tan grande si ellos estuvieran en condiciones de comandar la política económica mundial. Estados Unidos necesita del apoyo chino para poder evitar la crisis del dólar.

La crisis del yuan no sería un problema grave porque no tendría que ver con la tendencia económica de China, que está invirtiendo en el mundo entero, creando mecanismos propios, de préstamos, de inversión, etc. Entonces para los chinos [la apreciación cambiaria] no es algo que ellos quieran apurar. Es un resultado de la mecánica de la economía mundial, derivada a su vez del rol histórico del capitalismo en su organización. Ahora bien, Estados Unidos puede tener más influencia en la economía mundial, y evitar una crisis más grave si teje alianzas con China, pero bajo una

condición subordinada. Y es difícil pensar que los norteamericanos lo vayan a aceptar fácilmente.

Pero quizás sí lo hagan, en alguna medida. Por ejemplo, en cuanto a la renovación de la deuda de Estados Unidos, el presidente del Sistema de la Reserva Federal (FED) de ese momento fue semanalmente a China a discutir el asunto para evitar que China se deshiciera de sus bonos del Tesoro. Los chinos conservaron sus títulos, pero ya no compraron más. Pero para convencerlos de que los mantuvieran, Bernanke tuvo que ir semana tras semana a China, durante 1 mes, 2 meses.

Esto es una subordinación clara, tú depende más de ellos, que ellos de ti. Los chinos no fueron obligados a comprar más títulos respaldados en dólares, sino a renovar. Al renovar, China pide exigencias y condicionamientos. Los acreedores siempre imponen sus propias condiciones, sobre todo cuando la deuda es muy grande, porque hay un instrumento de poder muy importante, que es simplemente no pagar.

A nadie le conviene una caída muy fuerte de los títulos de la deuda pública norteamericana, que ya la hay de hecho, aunque no se habla mucho de eso. Nadie compra un título de deuda de Estados Unidos por lo que vale. Cómo vas tú a pagar 100% por un título que representa en realidad 60% de su valor original, menos aún. Para proteger el dólar es verdad que los norteamericanos necesitan a los chinos, sí.

Pero también hay que presentar esta situación desde el otro lado. Los norteamericanos también dependen de China, no es solamente que los chinos dependan de Estados Unidos. Sí, en cierta parte dependen. Es que los

chinos no tienen interés en una depreciación masiva del dólar por la enorme cantidad de reservas que poseen, más de 3.3 billones de dólares. Ese es el gran problema.

Muchos sectores en Estados Unidos quieren una pelea con China porque aún piensan que son dueños del mundo. Piensan que hay que imponerse por la fuerza frente a los chinos. Pienso que sería un error muy grave. Y ese escenario no se desdoblaba solamente en el ámbito financiero.

¿Quién puede controlar esos fenómenos que tú citas, y que obligarían a China a valorizar más el yuan?

Bueno, China acepta que tiene que valorizar, pero no lo quieren hacer del todo, no quieren contribuir a eso. Excepto el sector financiero, ellos sí quieren que China entre rápidamente en el mercado financiero mundial en calidad de gran potencia. Cualquiera que sea la salida, creo que no beneficiará a Estados Unidos, en términos de recuperar su poder en el mundo, más bien será favorable para China...

¿Considera usted que Brasil ejerce más bien un rol sub-imperialista (de acuerdo con la categoría elaborada por Ruy Mauro Marini), o de qué otra manera podemos explicar que no se interese en liderar las iniciativas de integración regional mientras que apoya los proyectos de potencias económicas como China?

La clase dominante brasileña aspiró realmente a proyectar una política *sub-imperialista* cuya congruencia nació de la visión geopolítica de los militares que efectuaron el golpe de Estado en 1964. Ruy trabajó mucho sobre la visión y el contexto económico de esa época.

En aquel momento nosotros los brasileños teníamos una economía en expansión con una fuerte posibilidad de influencia sobre la región, pero a través del gran capital, entonces nos teníamos que adaptar a la política que el gran capital proyectaba.

Pero ocurre que el gran capital ha cambiado bastante su visión de Brasil, sobre todo en cuanto a su calidad de intermediario. Hay muchos factores que permitieron eso. Uno de ellos, es la pérdida de confianza de Estados Unidos para controlar la economía brasileña y también de diversos grupos empresariales que pensaban que Brasil podía ser una punta de lanza en la región.

A pesar de todo, Brasil se mantuvo en la década de los 2000 como un actor que prestó un apoyo fuerte, junto con Venezuela, a la creación de un aparato de integración en la región. En estos años surge la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), que avanza a pesar de todo, porque realmente hay muchos intereses que buscan sabotearla. El Banco del Sur es otra iniciativa bastante importante, pero Brasil no lo quiso. Desde el primer momento Brasil no quería formar parte, pero entró...

De cualquier forma, el BNDES tiene la capacidad de financiar una gran cantidad de inversiones en toda América Latina, por eso el gobierno de Brasil no tiene interés en tener un intermediario a través del Banco del Sur.

Se desperdició la oportunidad de realizar grandes inversiones para aprovechar la recuperación de la economía durante los años 2000 gracias a los 370 mil millones de dólares que Brasil generó de excedentes.

Todo ese dinero se metió a las reservas [del banco central], y gran parte se utilizó en la compra de deuda norteamericana. Entonces hay un aprisionamiento de tu poder económico. Hemos invertido como 120 mil millones de dólares en bonos del Tesoro de Estados Unidos, es algo absurdo.

Es un error de visión muy grave. Hay un pensamiento económico que no ha estado a la altura de los cambios que están pasando. Brasil no tiene una visión latinoamericana. Lula tenía una visión distinta, que ahora está siendo atacada muy fuertemente. Con todo, en la fase actual todas las iniciativas que favorecieron la integración regional en estos años, fueron iniciativas de interés latinoamericano, más que interés del capital transnacional.

Por ejemplo, miremos los acuerdos entre México y Estados Unidos. Para México representaron muchas inversiones. México tiene una industria automotriz cuya producción es 70% para exportación. Brasil también tiene una industria automotriz, pero sólo 30% es para exportación, y son más o menos iguales.

Entonces para que Brasil vuelva a ser un agente del gran capital, para que desde ahí se impulse una política, digamos *sub-imperialista*, pues se tendría que imponer un gobierno con otra orientación política, que es lo que están buscando hacer. También quieren derribar a Venezuela, y a todos los gobiernos que están comprometidos con los procesos de integración.

Es un absurdo que sectores de la izquierda vean la integración como sub-imperialismo. La integración regional nunca será parte de los intereses del

sub-imperialismo, por el contrario. Estados Unidos, que es el actor imperialista superior, jamás ha defendido una política de integración regional, ahora está tratando de romperla. El Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP, por sus siglas en inglés) es su nueva aventura. Quieren cortar la integración sin poder ofrecer nada. Es que los países que se sumaron al TPP se van a integrar sí, pero solamente con Estados Unidos.

Como en el caso del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN): es México con Estados Unidos, y Canadá con Estados Unidos, pero entre México y Canadá no hay nada, entonces no existe integración. Y lo mismo se propone con los países de la costa del Pacífico, ellos no van a fortalecer la integración entre sí, sólo van a aumentar los negocios que favorecen a Estados Unidos. Pero Estados Unidos no va a aumentar la demanda de productos de esos países, Estados Unidos quiere aumentar la venta de sus productos porque tiene un déficit comercial extremadamente elevado.

La política de Estados Unidos consiste en aumentar sus exportaciones, y esa no es la política de ningún país de la región, todos están interesados en vender hacia Estados Unidos no en comprar, entonces es una aventura. Pero peor aún, lo que estos países han aumentado de su nivel de exportaciones, y sí, han



conseguido superávits importantes en los últimos años, es por la mayor demanda del mercado chino, pero el TPP es un producto anti-China.

Cómo puedes entrar en un proyecto anti-China, cuando la única posibilidad que tienes es de expandir las exportaciones hacia China. Además, para América Latina significa un proyecto anti-integración, es muy grave porque la única posibilidad que existe para nuestros países es apostar por una política de desarrollo regional, un proyecto que lamentablemente los gobiernos aún no han sido capaces de asumir por completo.

Y nada de eso está en el esquema del gran capital, nada de eso quiere el gran capital. Pueden adaptarse, sí, pero no es el mismo fenómeno el que estamos viviendo ahora que lo que pasó en la década de 1960. El *sub-imperialismo* es un potencial, pero no es el camino para el gran capital en este momento. El gran capital está en el camino de romper de forma radical las ventajas que la integración puede proporcionar a la región.

¿Ante el agravamiento de la situación económica mundial y las tensiones geopolíticas, la ofensiva del capital contra la clase trabajadora se ha vuelto cada vez más violenta, nos encontramos entonces ante una re-edición de la disyuntiva entre Socialismo o Fascismo tal como usted lo planteó a finales de la década de 1960?

En gran parte sí. Para imponer un sistema como este, Estados Unidos necesita desechar la democracia. Estados Unidos hace un esfuerzo anti-democrático. Pero están aprovechando el sistema electoral aún porque dependen demasiado de los recursos que

provee el sector financiero, que es quien ha dirigido a buena parte de la oposición, y hasta a los gobiernos nuestros. Para poder ganar elecciones se tuvo que aceptar ser apoyados por el sector financiero para estar en condiciones de competir.

Y entonces tú no puedes pensar radicalmente las posibilidades de transformación porque estás comprometido también como fuerza política, con intereses que son muy poderosos. Pero esto no impide que se haya desarrollado una forma de gobierno más efectiva para la vida de la gente. Tú no vas a hacer volver atrás tan fácilmente. Ahí está la gente que ha disfrutado de una cierta expansión económica en estos años, toda una generación nueva que ve que es posible alcanzar un nivel de vida superior, como dice el Papa Francisco con mucha razón, no es sólo ganar dinero, hacer buenos negocios, no.

La propia decadencia del sistema te genera una fuerza económica para ciertos grupos que son usados por el gran capital. Pero esta fase de compromiso tan grande con el capital financiero tiene un límite. Y ese límite está dibujado ya. Entonces no confío tanto en esa disyuntiva, no creo que vaya a surgir una ofensiva radical, puedes obtener algunas victorias, como ha pasado en Argentina, Brasil o Venezuela.

Pero hay una ofensiva de intereses muy poderosos, patrocinados muchas veces por los propios regímenes de izquierda. En Brasil subimos la tasa interés de 6 a 14% por estas mismas presiones, transferimos al sector financiero una gran cantidad de recursos. Esto representó 50% del gasto público, la mitad de los ingresos que el Estado brasileño obtuvo a través

de diversas formas, los ocupó para pagar intereses al sector financiero, que constituye una minoría que no llega ni siquiera a 1% de la población, pero que tiene el control sobre el sistema.

Y los medios de comunicación son el gran instrumento en este momento. La mente humana está muy dominada por los medios de comunicación. Se pensó que tal vez el uso del Internet iba a transformar las cosas. Pero el Internet está cada vez más dominado por grupos corporativos de la información. Cuando piensas que hay un *amateur* lanzando información falsa no te das cuenta de que toda esta gente tiene detrás inversiones colosales. Hay un uso de la información extremadamente fuerte y es dominado por el capital financiero.

Estamos trabajando en lo que será mi próximo libro, *Desarrollo y civilización*, para situarnos en la profundidad de los cambios que están en marcha. La economía mundial está estallando frente a estos cambios. Las clases dominantes están perdiendo peso. Hay muchos compañeros que con una gran simplicidad dicen, bueno, la deuda aumentó, pero Estados Unidos puede seguir imprimiendo dinero. Deuda, deuda, deuda y al mismo tiempo responder a las necesidades de la población ¿Cómo lo van a lograr?

Ellos pensaron que habían tenido una gran victoria contra el socialismo por haber derrumbado el Muro de Berlín. Mira, en primer lugar, ellos no lo derrumbaron, quien terminó con el Muro fue la lucha interna, fue una decisión de la Alemania Democrática, que se abrió. Ellos vinieron luego, pero el Muro ya se había venido abajo. En segundo lugar ¿Por qué

asociar la idea del Muro al socialismo? ¿Qué relación existe entre ellos? Si es que la hay, entonces Estados Unidos está avanzando mucho en el socialismo por el muro que han levantado en la frontera con México. Cómo puede ser que la izquierda acepte hablar permanentemente de la caída del Muro y la caída del socialismo, asociar esa idea. En tercer lugar, lo que ellos llaman la “caída del socialismo” no fue resultado de una estrategia norteamericana, fue resultado de una lucha interna en nuestros países, el surgimiento de una fuerza que controló cada vez más a nuestros países, una gran burocracia, la KGB, que pasó a tener el control de lo que hoy es Rusia y los países de Europa Oriental.

No se trata simplemente de una gran victoria del capitalismo, se trata claro, de uno de los momentos en que el avance pasa a dividir fuerzas que aceptaban una acción común. Es que hay un cierto momento en que un sector de clase media quiere una expansión de su demanda y de su papel dentro de la economía. No fueron pocos, grandes amigos, gente de izquierda. Acá en México, por ejemplo, hay profesores que tienen casas enormes, que pueden tener empleados domésticos, que pueden tener todo a su alcance, y además son de izquierda. Y te dicen: “*Pero tú puedes tener una casa así, es lo normal que tienen los profesores aquí ¿O acaso mi socialismo me va a impedir disfrutar esta posibilidad?*”.

En una conversación que tuve con un economista muy importante de la Unión Soviética (URSS) en 1980, me comentó: “*Tenemos que terminar con esa mediocridad del trabajo en la URSS, tenemos que generar 30 millones de desempleados para que la gente se*



FOTO: TOMADA DE WIKIPEDIA

someta a las obligaciones del trabajo”. Son declaraciones que vienen de un pensamiento neoliberal muy fuerte, que expresan problemas concretos del proceso de avance del socialismo en una región del mundo en donde no es hegemónico sobre la organización de la economía, del pensamiento, etc.

Los medios de producción deben generar abundancia económica, que es una de las condiciones para que el socialismo pueda avanzar, sin que esté bajo amenaza de extinguirse. Este es un problema de una realidad compleja, que no debe confundirse con el *marketing* pro-capitalista, que siempre analiza todo a favor del capital. Hay que apartar el pensamiento nuestro de la idea del *marketing*, nosotros tenemos que pensar verdaderamente para no engañar a las personas.

¿Qué perspectivas del pensamiento económico cobran fuerza hoy en América Latina? ¿Cómo podemos construir un pensamiento crítico propio, militante, capaz de impulsar las transformaciones pendientes de nuestra región?

Mira, esa ofensiva surge en la década de 1970, y se terminó de consolidar finalmente en 1990. Pero de los años 2000 para acá comienza a erosionarse un poco [el pensamiento hegemónico]. En este momento la Teoría de la Dependencia cuenta con grupos de estudio en universidades, en varias partes, algo que no teníamos en la década de 1960, estaba totalmente cerrado el campo, teníamos muchas dificultades, ahora se está abriendo, a tal punto que físicamente para nosotros es difícil acompañar todas las iniciativas que se están generando.

Porque hay una decepción general en torno al pensamiento económico neoliberal. Sin embargo, tampoco hay una alternativa clara. Aunque la verdad creo que es muy difícil armar una alternativa sin pasar por la Teoría de la Dependencia, su evolución, lo mismo la revisión de la Teoría del Sistema Mundial. Y el marxismo hay que recuperarlo en su capacidad dialéctica realmente, en su verdadera visión, no esa visión estalinista del marxismo. Trotski por ejemplo, a pesar de haber sido muy inteligente, un gran pensador, su lucha lo llevó a crear muchos esquematismos, no pudo profundizar en la parte filosófica, etc.

Una de las ventajas de las décadas de 1960 y 1970 era precisamente la recuperación de Marx mismo, sobre todo de *El Capital*, y creo que otra vez se vuelve a ellos. Se habla del marxismo incluso en los medios de difusión masiva de corte progresista. En Estados Unidos vuelven los grupos marxistas, generando pensamiento propio. Creo que estamos pasando por una etapa de reestructuración con varias iniciativas paralelas.

Es que no tenemos condiciones de organizar el mundo desde el punto de vista de una transformación social muy radical. Pero sí tenemos que, digamos, unirnos, en torno a una fase intermedia, histórica, que aglutine todos los elementos de esta reestructuración. El respeto a la civilización debe ser lo primero, el marxismo debe tener claridad sobre eso.

Marx propone que la clase trabajadora dirija una nueva sociedad, no es que la clase trabajadora se dirija a sí misma, no. Y esto es un problema complejo, es necesario que el contenido de clase del marxismo se desdoble a favor del desarrollo de la humanidad

en su conjunto, valiéndose de lo aprendido en los varios momentos de la historia, de las experiencias, de las diversas tendencias de integración regional, que son realmente importantes.

Yo veo a una izquierda perpleja. La izquierda tiene que entender que no existen los avances sociales permanentes, hay ciclos. Hay avances sucesivos que luego son derrotados. Tuvimos la revolución francesa, fantástica, cambió todo, pero luego fue derrotada. Después tuvimos la restauración de todo el sistema monárquico europeo. No se puede avanzar hacia un sistema social superior sin pasar por diversas fases de avances y retrocesos. Pero si vemos el conjunto de la situación mundial actual, la ofensiva de Estados Unidos está siendo derrotada en todas partes. Estados Unidos no tiene capacidad de sostener una política ofensiva de esa magnitud. Tenemos que prepararnos para enfrentar eso, movilizar a nuestros pueblos.

Tenemos que trabajar muy fuertemente desde el punto de vista de la teoría del Sistema Mundial. Retomar los grandes estudios sobre la economía y la política mundiales. Y entrar a lo que Fidel Castro ha denominado la *"batalla de las ideas"*, hay que entrar a esa gran confrontación. Me entusiasma que los chinos estén interesados en discutir el tema de la hegemonía cultural. En América Latina, Aníbal Quijano está trabajando mucho sobre eso. Tenemos que crear una base cultural fuerte que nos permita re-orientar la visión del mundo hacia una transformación en el camino del socialismo. Creo que la disolución de la URSS fue negativa en muchos aspectos, pero fue positiva en un sentido: abrió la posibilidad de una perspectiva socialista.

La verdad no esperaba que la cuestión del socialismo apareciera tan rápido otra vez en Estados Unidos. Ahora hay una candidatura que se denomina socialista³ que tiene una fuerza muy grande dentro del Partido Demócrata, es un fenómeno que va en la dirección de romper la hegemonía del pensamiento neoliberal que, digámoslo con claridad, no tiene condiciones de presentarse ante el mundo como una vía para organizar las cosas de un modo razonable.

Hay además otros aspectos en cuanto a los tipos de confrontación. No sé por qué hay gente de izquierda que cree que podemos plantear algo [radicalmente] diferente. No podemos entrar a una confrontación armada ¿Empezamos una guerra mundial? ¿Una guerra civil? No hay camino. Y el desdoblamiento de esto no sería precisamente pasar al socialismo. Nosotros tenemos que armar una compleja articulación de conocimientos, ideas, modelos de percepción de caminos viables, etc. Hay que reestructurar las organizaciones internacionales, avanzar en el cumplimiento de las grandes metas mundiales.

Está claro que el gran capital tiene muchos recursos, grupos de trabajo de gran calidad incluso, muchos de ellos son capaces de promover ideas a veces absurdas, pero muy bien elaboradas. La ventaja que tienen es que cuentan con un sector privado poderoso, que da dinero a las universidades para formar gente. Lo grave es que mucha de esta privatización se está

.....
3—Se refiere a Bernie Sanders, quien competía con Hillary Clinton por la candidatura del Partido Demócrata a la presidencia de Estados Unidos]

llevando a cabo con dinero del Estado. En el caso de Brasil hay una fuerte inversión en términos de otorgar exenciones fiscales a las empresas a cambio de becas para estudiantes. Hay una expansión del sector privado en la educación muy grande.

Ellos tienen mecanismos muy fuertes, apoyados por el gran capital. Y ante eso, la izquierda tiene que intentar descubrir cuáles son las contradicciones, cuáles son los mecanismos de todo esto para entonces poder actuar. Lamentablemente un ala del marxismo se convirtió en un estructuralismo que analiza las formas de funcionamiento del capitalismo como si todo lo que hiciera el capital fuera para recuperar la economía capitalista: el capitalismo funciona para recuperarse a sí mismo. Y no es así. Para recuperarse a sí mismo el capital tiene que ampliar su influencia sobre las clases más productivas de la sociedad, que no piensan el mundo desde el punto de vista del capital, porque tienen intereses que incluso se contraponen a los del capital.

Muchos dicen hoy que el principal problema económico es la cuestión de la distribución del ingreso. Si miras con atención hay investigaciones sobre esto en el mundo entero ¿Y quién está impulsando eso? El gran capital. Nosotros en la izquierda no tenemos recursos para hacer estos grandes estudios. En cambios ellos están entregando datos, publicaciones, porque

sienten que tienen que alterar de alguna forma las tendencias básicas del capitalismo ¿Pero es posible alterar eso sin dañar los intereses del gran capital?

En la izquierda debemos estar muy preocupados, tenemos que analizar todo esto y buscar recomponer las fuerzas progresistas del mundo aprovechando las contradicciones que el capital tiene. En eso también creo que la influencia nuestra puede ser más positiva, porque somos parte de los grandes movimientos de masas del mundo no sólo de América Latina, somos parte de proyectos que en cierto momento han tenido una fuerza de movilización bastante grande.

No creo que puedan destruir las fuerzas que se levantan en el mundo en contra de ese 1% que concentra la riqueza. El sentimiento de que vives en una sociedad completamente dominada por fuerzas extrañas a ti, es algo muy fuerte, por eso la gente se está movilizándose. Pero también hay una respuesta desde la derecha al mismo fenómeno.

Entonces, tenemos ahí una gran tarea, romper con ese estructuralismo, que es en el fondo un pensamiento reaccionario, no podemos limitarnos a descubrir cómo el capital se recompone permanentemente. La dialéctica nos muestra que el movimiento se da a través de las contradicciones y no a través de estructuras que se mantienen. ■

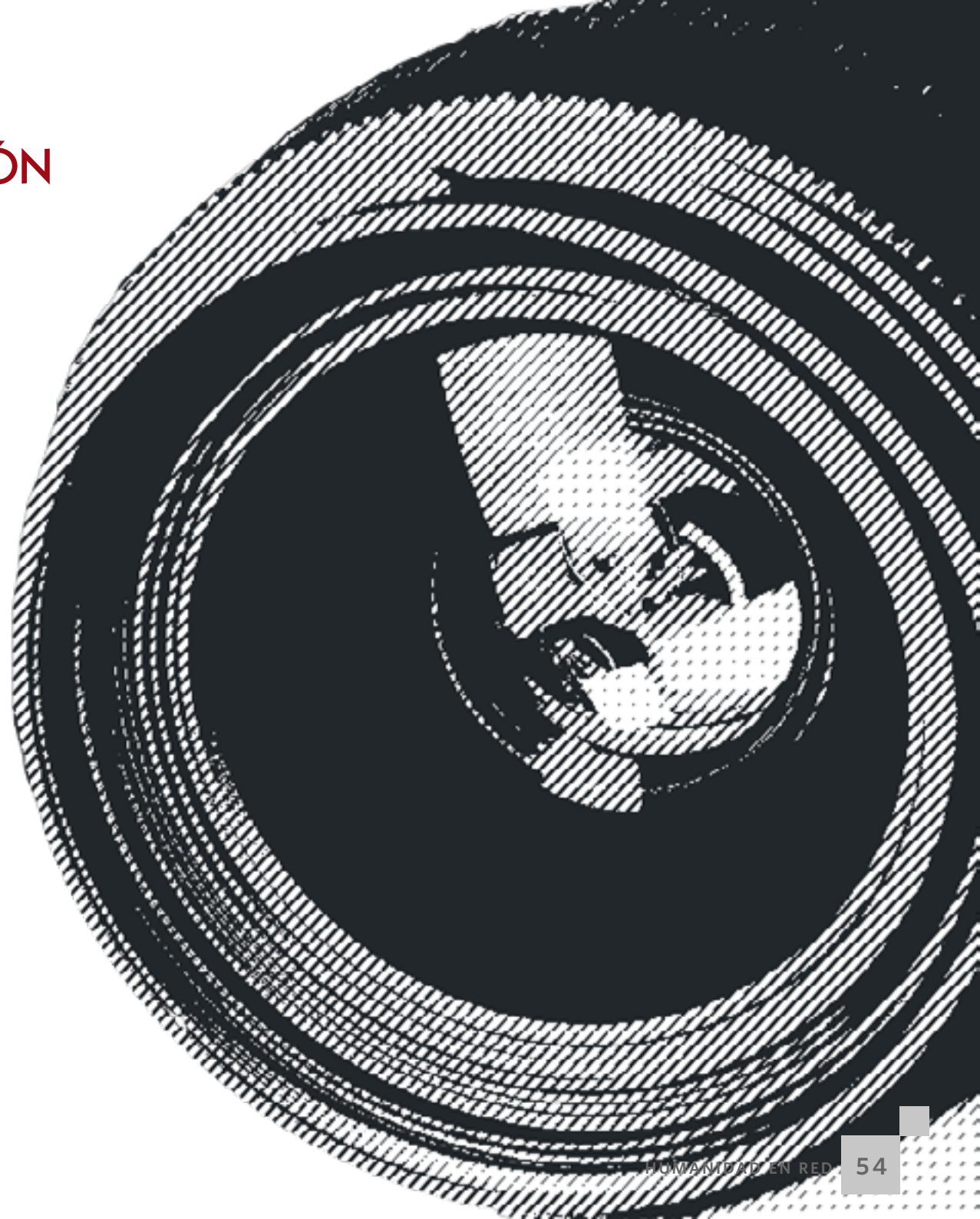
ESTÉTICA DE LA LIBERACIÓN

Un lente al servicio de la humanidad

LAS FOTOGRAFÍAS COMO MOMENTO DECISIVO

La apreciación de las fotografías para captar un momento decisivo que resista la prueba del tiempo sigue siendo relevante en esta época de innumerables imágenes de los acontecimientos de la vida. Millones de personas con teléfonos móviles documentan ahora instantáneamente sus vidas y las personas y cosas que les rodean, lo que les define como documentalistas y recolectores de pruebas, pero no necesariamente como fotógrafos.

Se podría argumentar que las imágenes sociales humanistas se erigen como lo que el gran fotógrafo francés Henri Cartier-Bresson llamó el momento decisivo. Era su forma conceptual de explicar esa fracción de segundo en la que todos los elementos efímeros se captan en un momento espontáneo, en el que la imagen representa la esencia del propio acontecimiento. Es el momento histórico en el que todo se alinea en un solo fotograma para detenerse en el tiempo y trascender todas las palabras y explicaciones que puedan escribirse al respecto.



**BILL HACKWELL: FOTÓGRAFO DE DOCUMENTACIÓN SOCIAL**

Bill Hackwell es un fotógrafo estadounidense contemporáneo que vive y trabaja en el área de la bahía de San Francisco. La mayor parte de su trabajo se ha centrado en el cambio social de la clase trabajadora y las comunidades oprimidas. Ha trabajado como fotógrafo para varios grupos de ayuda humanitaria, sin fines de lucro, de muchas partes del mundo. Durante más de 30 años, Hackwell ha documentado y participado en movimientos contra la guerra y por la justicia social

La carrera de Hackwell como fotógrafo de documentación social comenzó en Vietnam en 1968. En un intento de explicar visualmente la devastación de esa guerra, apartó su cámara de las escenas de la guerra para centrarse en la vida del pueblo vietnamita. Sus fotografías de este periodo pueden verse en dos libros: la serie de Time-Life sobre la guerra de Vietnam, titulada "Fotógrafo de Combate y Reflejos y Relecciones", así como "El Grupo de Arte de Veteranos de Vietnam" publicada por Abrams en 1998. Ha realizado proyectos fotográficos en muchos países, como Irak, donde formó parte de un equipo que documentó los efectos de las sanciones, un estudio etnográfico

en un pueblo campesino del sur de Italia y proyectos de ayuda humanitaria en el sur de México.

Durante los últimos 25 años, Hackwell ha trabajado en varios proyectos en Cuba y ha acumulado miles de imágenes del pueblo cubano en su lucha por la dignidad y la soberanía frente a la hostilidad de Estados Unidos. Sus ensayos fotográficos sobre diversos aspectos de la vida cubana incluyen la industria azucarera en la provincia de Matanzas y uno de los carnavales más antiguos del hemisferio occidental en Santiago de Cuba.

La obra de Bill Hackwell se ha exhibido en Estados Unidos y Canadá, así como en Cuba, Venezuela, Argentina y Brasil. Sus fotografías han sido descritas como reveladoras de las posibilidades inherentes al destino humano, en contraposición a la fatalidad. Inspirado por los fotógrafos de la Revolución Cubana y los fotógrafos de la época de la depresión en EE.UU., Hackwell muestra al público la vida cotidiana de la gente trabajadora y pobre. La insistencia en sus fotografías de la dignidad de estas personas transmite esperanza al espectador con una clara ausencia de vergüenza. El orgullo y la fuerza evidentes en sus sujetos dan la impresión de que un día ellos mismos serán capaces de trascender su difícil situación. ■



La revolución cubana es un verdadero testimonio de valores humanos que ha sido capaz de mantener su equilibrio durante este período de crisis mundial. De hecho, en comparación con la mayoría de los países, ha seguido avanzando como ejemplo de una sociedad con un plan y una dirección que apunta a un mundo mejor para la mayoría y no sólo para unos pocos. A pesar de los más de 60 años de bloqueo draconiano y del reciente endurecimiento de las sanciones y el bloqueo, el pueblo cubano se mantiene en pie con una serena determinación y una sonrisa en el rostro.



Lo que dijo Mao en una ocasión: “Las mujeres sostienen la mitad del cielo”, podría ser una subestimación si se tiene en cuenta que cada crisis social supone una carga más pesada para las mujeres. Las mujeres no sólo traen hijos e hijas al mundo sino que además llevan adelante una cantidad desmesurada de trabajo doméstico no compensado. Las mujeres son el pegamento que mantiene unidas a las familias en lo bueno y en lo malo. En estos tiempos llamados modernos, las mujeres siguen siendo discriminadas, se enfrentan a ataques sexuales y aun no reciben la misma paga por el mismo trabajo, mientras que constituyen un gran porcentaje de los puestos de trabajo del sector de servicios peor pagados.



Mujeres

Trabajadores



Los trabajadores crean, edifican, construyen, entregan, arreglan, sirven, cultivan y cuidan todo lo que hay en la sociedad; entonces ¿por qué no deberían compartir las riquezas del país?

Homelessness



El sistema capitalista no es bueno para documentar sus muchas deficiencias, especialmente cuando se trata de dar a conocer cuántas personas en los Estados Unidos no tienen donde dormir en una noche cualquiera. Francamente, sería imposible contar el número de personas que viven en sus coches, o en carpas, o los que duermen temporalmente en los sofás de amigos y familiares, y que se desplazan de un lugar a otro, o simplemente se esconden fuera de la vista. Durante el acelerado declive de la economía durante la pandemia las cifras de gente sin vivienda se han disparado. Aunque los estados y las ciudades han intentado idear programas y soluciones, la magnitud del problema actualmente se está multiplicando más allá del control de cualquiera buena intención.



Pueblos originarios



Cuando los primeros invasores europeos llegaron a las Américas, se calcula que la población indígena ascendía a 112 millones de personas; en 1650, debido a la trata de esclavos, las enfermedades, las guerras y la destrucción sistemática de las sociedades de los pueblos nativos, se había reducido a menos de 6 millones. Hoy en día los valores colectivos y su armonía y respeto a la tierra y el agua son vistos por aquellos que no se benefician de la destrucción del planeta como una visión a seguir. A pesar de haber sido diezmados por el avance del desarrollo europeo, los pueblos indígenas nunca fueron derrotados y siguen luchando contra la discriminación, el racismo y la degradación del medio ambiente en toda América.



Black lives matter

Cuando un policía de Minneapolis se arrodilló sobre el cuello de George Floyd durante más de 9 minutos asesinandolo sin piedad mientras Floyd le suplicaba a su verdugo que no podía respirar, se reveló al mundo entero que el racismo y la violencia no era sólo un problema de EE.UU., sino que era una característica sistémica de sus cimientos. Estados Unidos se construyó sobre la base de la esclavitud y el racismo, y es una característica que no puede rectificarse sin un cambio fundamental en el sistema.



A pesar de que los asiáticos constituyeron la mayor parte de los trabajadores que construyeron la parte occidental de Estados Unidos a principios del siglo XIX, incluidos los ferrocarriles, hoy se enfrentan a ataques racistas en todo el país, soportando burlas y amenazas. El odio contra los asiáticos es un capítulo oscuro de la historia de EE.UU. que resurge con ferocidad pero nunca desaparece del todo. Durante la Segunda Guerra Mundial, más de 120.000 personas de ascendencia japonesa fueron expulsadas de sus hogares y llevadas a campos de concentración. Hoy en día una nueva ola de ataques xenófobos contra los asiáticos se está disparando en los EE.UU., incluyendo el reciente asesinato de 6 mujeres asiáticas en la ciudad de Atlanta. Esto comenzó con la demonización de Trump hacia todas las cosas que tienen que ver con China, culpando de la pandemia del virus Corona a China, esto contribuyó a un constante mensaje sutil de odio hacia todas y cada una de las personas de etnia asiática. Mientras tanto, la administración de Biden está atrapada en una contradicción al denunciar los ataques al mismo tiempo que aumenta las tensiones militares contra China, mientras el mito del excepcionalismo estadounidense y su mundo unipolar sigue evaporándose.



JUVENTUD EN RED

Crisis, pandemia y una juventud en pie de lucha

■ POR Alhelí González Cáceres* ■



“Si a ustedes les afirman: tengan la seguridad de que se acaba el planeta y se acaba esta especie pensante, ¿qué van a hacer, ponerse a llorar? Creo que hay que luchar, es lo que hemos hecho siempre.

¿Y los hombres por qué luchan? Luchan por algo. ¿Y por qué dan la vida? Dan la vida por algo.”

FIDEL CASTRO, 2012

UNA SITUACIÓN DE CRISIS PERMANENTE

La pandemia de covid-19 ha catalizado los impactos de una crisis multidimensional sin precedentes, en la que se conjugan las dificultades en el crecimiento que experimenta la economía mundial desde hace al menos una década, la volatilidad del sector financiero, el colapso de los sistemas sanitarios a nivel global debido a la mercantilización absoluta de la salud y el desmantelamiento de los sistemas de sanidad pública, y como si faltara más, asistimos a una crisis medioambiental, resultado de los impactos de las relaciones sociales capitalistas en la naturaleza, empujando al agotamiento de los recursos naturales y la extinción de numerosas especies, en medio de la profundización irreversible de la fractura en el metabolismo social, poniendo en riesgo la supervivencia misma de los seres humanos.

Sin embargo, aunque la pandemia universalizó los impactos de la crisis, esta constituye la constante en una sociedad como la paraguaya; con una economía

atravesada por la impronta del libre cambio, la corrupción institucionalizada y un Estado forjado por la mafia y el narcotráfico; sobreviviendo en medio de los vestigios del terrorismo de Estado y los espejismos de una “transición democrática” que nunca se ha terminado de consolidar.

La crisis golpeó con especial fuerza a la clase trabajadora urbana y rural; profundamente vulnerable en una sociedad en la que la informalidad laboral alcanza al 71% de la población económicamente activa, en un país con poco más de 7 millones de habitantes, de los cuales el 50% es menor de 27 años de edad; asimismo, el modelo agroexportador ha consumido las tierras, los recursos naturales y los recursos del Estado; empujando al éxodo a los jóvenes de las localidades rurales, campesinas e indígenas que, con las esperanzas de una vida mejor se han asentado en las periferias urbanas, engrosando los cinturones de pobreza y marginalidad ante la falta de oportunidades para estudiar y trabajar.

La expansión de las relaciones sociales capitalistas en el agro ha derivado en la concentración, centralización y extranjerización de la tierra, ubicando a Paraguay como el país más desigual a nivel mundial en cuanto a distribución de la tierra, con un índice de Gini de 0,93 y el 19% del territorio paraguayo en manos de capitalistas extranjeros, lo que ha colocado a la tierra en el centro de la disputa. (CAN, 2008)

Es en este escenario de profunda desigualdad, en el que se impone una cuarentena total a principios del año 2020 para contener la propagación del virus y bajo el supuesto de “equipar el sistema de salud” para evitar su

colapso. Esta medida significó, por una parte, el endeudamiento en más de 1600 millones de dólares para sostener las medidas sanitarias impuestas y que, sin embargo, no sólo han resultado insuficientes, sino que se han diluido en manos de las clases dominantes y, por el otro, representó la pérdida de 270 mil empleos, de los cuales 161 mil nuevos desempleados fueron mujeres, resultado del cierre de las MiPymes. (INE, 2020)

Asimismo, la violencia de las patronales hacia la juventud trabajadora no se hizo esperar. Expresión de ello fue que tan sólo durante el primer semestre del año 2020, el Ministerio del Trabajo y Seguridad Social, haya registrado solo en abril unas 88 mil solicitudes de suspensión laboral y 900 mil denuncias por despidos injustificados, además de las 1950 empresas que solicitaron la suspensión del contrato laboral que afectó a más de 45 mil trabajadores, dejando en la calle a miles de jóvenes que, a causa del desempleo tuvieron que dejar de lado sus estudios; a estos hechos se añadieron las denuncias por maltrato laboral y explotación, siendo las mujeres las principales víctimas.

A las sucesivas violaciones de la legislación laboral se añadieron las numerosas denuncias por violencia familiar, alcanzando cifras catastróficas. Tan sólo durante el primer trimestre del 2020, el Ministerio Público reportó 80 llamadas diarias por casos de violencia hacia la mujer. Tan sólo durante el mes de marzo de 2020, se dieron 118 casos de violencia hacia las mujeres, registrando en el mes de agosto 20 feminicidios y 21 casos que aún se encontraban abiertos.

La pandemia ha significado el recrudecimiento de las más diversas formas que asume la ofensiva del capital

sobre la clase trabajadora en general y, sobre la juventud en particular. Aquella a la que no sólo se le ha negado el derecho a acceder a la educación, en un país en el que tan sólo el 6% del total de jóvenes matriculados en el bachillerato consigue ingresar en la Universidad Pública, siendo uno de los porcentajes más bajos en la región, pero es incluso mucho más bajo el porcentaje de jóvenes que logran culminar una carrera, porcentaje que no supera el 3% de la población universitaria, en donde el factor económico sigue siendo determinante.

En el último cuatrimestre del 2020, el 8,3% de la población juvenil de entre 15 y 29 años de edad se encontraba desempleada, el 6,7% inactiva y el 4,3% se encontraba sub-ocupada; lo que traducidos en términos absolutos son 161.563 personas desempleadas y 83.714 jóvenes se encuentran sub-ocupados. (INE, 2020)

Sin embargo, si bien es cierto que el número de personas desempleadas se incrementó considerablemente durante la pandemia; la falta de oportunidades ya era la constante en una sociedad que mantiene un saldo migratorio negativo mucho antes de la pandemia, siendo el desempleo y la falta de acceso a derechos humanos fundamentales las principales causas del éxodo paraguayo.

EL ESTALLIDO

A la caótica situación económica que atraviesa el conjunto de la sociedad se añaden los vestigios de la dictadura militar, expresada en el manejo prebendario y clientelar de la estructura estatal. Esto se evidenció en los innumerables casos de corrupción y desvío de dinero público en la compra de insumos médicos.

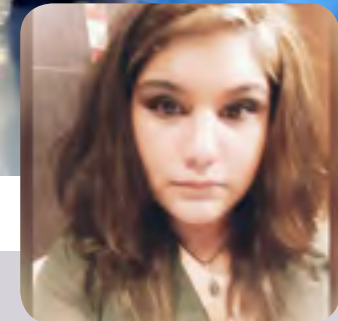
El desabastecimiento de los hospitales y el colapso del sistema sanitario, junto con la indolencia de las autoridades de gobierno ante las necesidades de la población, inciden en el aumento de los casos de contagios que alcanzan hoy 208.655 casos confirmados y 4.053 fallecidos debido, fundamentalmente, a la falta de asistencia médica temprana y de medicinas. El colapso sanitario ha llevado a que a principios de marzo la población paraguaya se concentrara en las calles exigiendo la renuncia del presidente Mario Abdo debido al manejo negligente de los recursos públicos ante la crisis sanitaria; la respuesta del gobierno ha sido la criminalización de la protesta social, la detención y tortura en manos de las fuerzas públicas que ya cargan en su haber con el secuestro, la tortura y la ejecución de dos niñas argentinas de 11 años el pasado mes de septiembre, a lo que se añade la persecución judicial a estudiantes universitarios que habían liderado las protestas y en la actualidad afrontan procesos judiciales por violación de las medidas sanitarias y han sido imputados por la quema de la sede del Partido de gobierno sin ninguna prueba de ello.

En este sentido, mientras la respuesta del Estado ha sido la represión, los trabajadores respondemos con organización. Ejemplo de ello son las jóvenes madres de la periferia capitalina que han logrado a través de la lucha, la promulgación de la Ley de Ollas Populares que obliga al Estado a proveer los insumos necesarios para garantizar el alimento a miles de familias paraguayas que se han quedado sin el sustento diario.



FOTO: TOMADA DE FRANCE 24

Es así que, experiencias como las que ocurren en las localidades pobres como los Bañados de Asunción, de organización de ollas populares en la comunidad que logran alimentar a 700 familias; la proliferación de actividades solidarias para financiar de manera colectiva la compra de medicinas; la organización de centros de apoyo escolar para las y los niños y niñas; representan la evidencia de que, si bien en esos claroscuros surgen los monstruos, también surge la esperanza de una juventud que permanece en pie de lucha y se niega a retornar a una "normalidad" impuesta por una sociedad enferma de individualismo y terror, demostrando con el ejemplo que la salida a los grandes problemas que enfrenta la humanidad será colectiva o no será. ■



**Econ. Alhelí González Cáceres. Maestranda en Ciencias Sociales (FLACSO-Py). Presidenta de la Sociedad de Economía Política del Paraguay (SEP-Py). Integra el GT de CLACSO "Crisis y Economía Mundial". Militante Sindical y miembro de la Secretaría de Relaciones Internacionales del Partido Comunista Paraguayo (PCP). Miembro de la Junta Directiva de la SEPLA.*

Correo: caceresalhelio06@gmail.com

The logo features three squares of different colors (black, red, and light blue) arranged in a 2x2 grid pattern, with the bottom-right square missing. To the right of these squares, the text "RED en DEFENSA de la HUMANIDAD" is displayed in a bold, sans-serif font. "RED" is in red, "en" is in a smaller black font, "DEFENSA" is in large black letters, "de la" is in a smaller black font, and "HUMANIDAD" is in large black letters.

RED en
DEFENSA
de la **HUMANIDAD**